

RESEÑAS

Dominique BARTHELEMY, *Chevaliers et miracles. La violence et le sacré dans la société féodale*, 2004. 304 pp.

En su habitual estilo polémico, el profesor Barthelemy nos propone en este libro un análisis desmitificador de varias fuentes historiográficas y hagiográficas francesas de los siglos X, XI y XII, que, además de poner en cuestión una vez más los principales postulados del paradigma historiográfico de la “mutación del año mil”, trata de desvelar los resortes básicos del funcionamiento de la sociedad caballeresca de la Francia de estos siglos, en particular desde la perspectiva del papel que en ella jugó la defensa del honor a través de la “faide”, término francés equivalente al alemán “Fehde”, que carece de traducción exacta en castellano, pero al que por simplificar nos referiremos como “venganza de sangre”. A este respecto la tesis principal que defiende es que la sociedad de estos siglos, aunque ciertamente violenta, no lo fue ni mucho menos en el grado en que nos la presenta la corriente historiográfica que ha acuñado el concepto de “anarquía feudal”. Y ello porque la “faide”, como principal factor generador de violencia, estaba sometida a un estricto código regulador que evitaba que ésta se desbordase más allá de ciertos límites.

Por un lado Barthelemy insiste, pues, en rebajar el grado de violencia de la sociedad caballeresca de la Francia postcarolingia, pero al mismo tiempo, en plena coherencia con su postura crítica ante el modelo historiográfico que ha acuñado el concepto de “anarquía feudal”, cuestiona también la caracterización que en este modelo se propone de la Iglesia y la monarquía como elementos “modernizadores” y “pacificadores”, responsables de la superación de dicha “anarquía”. Así, en primer lugar, dedica una parte bastante amplia del libro a demostrar que eclesiásticos y caballeros participaron de una misma ideología e intereses, en contra de lo que muchos autores han defendido a partir de sus estudios sobre el movimiento de la paz de Dios, presentado como de índole esencialmente anticaballeresca. Y, en segundo lugar, en el capítulo final del libro, pasa también a cuestionar las tesis de quienes presentan el inicio del proceso de fortalecimiento de la monarquía con Luis VI (1108-1137) como manifestación del triunfo de las fuerzas modernizadoras frente al turbulento mundo caballeresco, que habría ido encaminado a favorecer los intereses de las principales víctimas de la violencia feudal, es decir, los eclesiásticos y los pobres o campesinos.

Dejando aparte este capítulo final, donde el autor se esfuerza por desmitificar la visión difundida de Luis VI como monarca anticaballeresco y paladín defensor de la Iglesia y de los pobres, en el resto del libro su atención se centra de forma preferente en demostrar que los eclesiásticos de los siglos X, XI y XII estuvieron plenamente imbuidos por la mentalidad caballeresca, y no pusieron en cuestión el sistema social en que se fundamentaba el modo de vida de los caballeros. Así, en concreto, mediante el análisis del contenido de numerosos relatos de milagros de santos incluidos en las fuentes historiográficas y hagiográficas de la época, demuestra que el principio de la defensa del honor mediante la venganza o “faide”, que

«Anuario de Estudios Medievales», 35/2 (2005), pp. 1075-1114. - ISSN 0066-5061.

ocupaba un lugar central en la mentalidad caballeresca, fue también plenamente asumido por la ideología eclesiástica. En efecto, nos recuerda que los ejemplos de actos de venganza de carácter sagrado, protagonizados por santos, son muy numerosas en algunas de las obras escogidas para el análisis, como Los Milagros de Santa Fe de Conques, o los Milagros de San Benito, escritos en la abadía de Fleury. Y, a su entender, tales ejemplos vienen a demostrar que lo que los eclesiásticos de estos siglos hicieron fue, más que cristianizar la caballería, adaptar los principios del cristianismo a la sociedad caballeresca, a sus durezas y a sus parcialidades.

En cualquier caso la abundancia de relatos sobre milagros de venganzas en los siglos X y XI demuestra que lo sagrado impregnaba entonces la vida cotidiana de las gentes en un grado sin paralelo en períodos posteriores. Y sobre esta circunstancia también llama la atención Barthelemy en este libro, advirtiendo que a partir del año 1100 aproximadamente se produjo un evidente repliegue de esta mentalidad, que se tradujo en un progresivo abandono en el transcurso del siglo XII de la práctica de los juicios de Dios, y más en particular de las ordalías, que terminaron por ser prohibidas en el IV Concilio de Letrán, en 1215. El alcance de estos cambios fue para este autor tan importante que, de forma quizás un tanto malintencionada, se refiere a ellos como la mutación del año 1100, para así, de paso, poner en cuestión la trascendencia de los cambios que, según la corriente historiográfica "mutacionista", tuvieron lugar en las sociedades postcarolingias en torno al año 1000. Al margen de polémicas historiográficas, en cualquier caso, no dejan de ofrecer interés estas consideraciones sobre el repliegue de las mentalidades impregnadas por la presencia cotidiana de lo sagrado, que abrió paso a nuestro actual modelo de percepción del mundo. Otra cuestión diferente es si se puede interpretar como manifestación de una auténtica mutación, y fijar su cronología en torno al año 1100. Al margen de estas grandes líneas interpretativas, en el presente libro también se hacen referencias a otras múltiples cuestiones concretas, al hilo del análisis del contenido de las fuentes historiográficas y hagiográficas que proporcionan la base documental del mismo. Así, se trata sobre la evolución de la situación de los siervos, sobre las peculiaridades del señorío eclesiástico, o la pervivencia de las instituciones judiciales de carácter público en los siglos X y XI, por citar sólo algunas cuestiones relevantes a título de mero ejemplo ilustrativo.

En suma, por tanto, estamos ante una obra muy original, de planteamientos novedosos, en parte inspirados por los métodos y resultados de la antropología, que además enriquece nuestros conocimientos sobre la Francia de los últimos carolingios y de los primeros capetos con gran cantidad de información de indiscutible interés. Al mismo tiempo se trata de una obra de carácter premeditadamente polémico, que cuestiona desde posturas radicales numerosos paradigmas historiográficos con argumentos que no a todos les resultarán igualmente convincentes. Pero a nuestro entender, este hecho, lejos de desmerecerla, le añade un aliciente más para su lectura, que, no obstante, habrá de ser complementada con la de otras monografías abordadas desde otras perspectivas teóricas, metodológicas, e incluso ideológicas, para adquirir una visión más equilibrada de los problemas historiográficos objeto de discusión.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

Mercedes BARRERO FERNÁNDEZ, *La organización del trabajo. De la explotación de la tierra a las relaciones laborales en el campo andaluz (Siglos XIII-XVI)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2003. 302 pp.

La profesora Borrero Fernández nos ofrece en esta monografía de historia rural un detallado estudio de las formas de explotación de la tierra practicadas en el territorio del arzobispado de Sevilla en los siglos bajomedievales, basándose de forma preferente en la abundante información que en relación a esta cuestión proporcionan los protocolos notariales. En efecto, aunque en el título del libro se nos anuncia un estudio dedicado a la organización del trabajo, lo cierto es que no se habla en él mucho sobre actividad laboral propiamente dicha, o al menos sobre la que tiende a ser considerada como tal por antonomasia, en este caso el trabajo manual en los campos. Y en contrapartida se dedican muchas páginas a dar cuenta de los factores que determinaban la forma de puesta en explotación de las tierras dedicadas a los diferentes cultivos, tales como el reparto de la propiedad de la tierra, los sistemas de cesión de su usufructo a cambio de rentas u otro tipo de prestaciones, y los procedimientos a los que se recurría para asegurar la realización de las labores de cultivo y recolección. Ciertamente la profesora Borrero Fernández parte de una definición bastante amplia del concepto "trabajo", entendido como "proceso a través del cual se relaciona el hombre con la tierra y propicia que aquél extraiga de ella rendimientos económicos, ya sea en forma de alimento directo o en forma de rentas", y por ello prodiga la utilización de este término a lo largo de su monografía. Pero el grueso de la información que proporciona no se refiere a relaciones laborales propiamente dichas, al menos entendidas en el sentido convencional del término, sino a sistemas de puesta en explotación de la tierra, que por supuesto guardan relación con el mundo del trabajo, pero sólo indirecta.

Dejando a un lado esta cuestión terminológica, a la que sólo hemos querido referirnos por entender que el título escogido puede resultar desorientador para quien se enfrente por primera vez al libro, se ha de destacar la importante aportación que en éste se realiza a la reconstrucción de la historia agraria de la Andalucía bética, región que ha mantenido una fuerte singularidad en el contexto hispano desde la época bajomedieval hasta el presente. Algunos de los principales rasgos que determinaron a fines de la Edad Media esta singularidad son bien puestos de relieve en este trabajo, en el que por otra parte se demuestra que en esta región el mundo rural no constituyó ni mucho menos una realidad homogénea, sino que por el contrario se dieron fuertes contrastes entre las distintas comarcas, en función de cuáles eran los cultivos y el régimen de explotación dominantes en cada una de ellas. Además la autora dedica especial esfuerzo a poner de manifiesto cómo la opción por unos determinados tipos de cultivos, que propiciaban la generalización de unos modelos de explotación en detrimento de otros, tuvo unos intensos efectos sobre la organización social, y también sobre el mercado del trabajo. Y es precisamente en la demostración de estas relaciones recíprocas existentes entre forma de organización de la actividad económica y estructuración de la sociedad rural donde a nuestro entender radica una de las principales contribuciones de este libro, en el que por lo demás tropezamos con multitud de ideas ya expresadas de forma más o menos explícita por la autora en sus publicaciones previas.

Simplificando, la profesora Borrero contrapone dos grandes modelos de sociedad rural, que son presentados como el resultado de la adecuación del mundo campesino andaluz a las exigencias planteadas por el régimen de explotación de la tierra adoptado en cada caso. Por un lado estaría el modelo correspondiente a la comarca del Aljarafe, donde el cultivo dominante fue el del olivo, caracterizado por la presencia de numerosos propietarios minifundistas de viñas, la escasez de población jornalera propiamente dicha, y la ausencia de grupos sociales intermedios encargados de la gestión de la puesta en explotación de la tierra. Y por contraposición a éste se define el modelo característico de la Campiña, donde prevalece el cultivo del cereal, que conlleva la presencia de una abundante población jornalera, totalmente

«Anuario de Estudios Medievales», 35/2 (2005), pp. 1075-1114 .- ISSN 0066-5061.

desprovista de tierras, y por otro lado de unos nutridos grupos sociales intermedios con suficiente potencial financiero y medios materiales como para hacerse cargo de la gestión de la puesta en cultivo de tierras de propiedad ajena de una cierta extensión. Las páginas dedicadas a la caracterización de estos grupos sociales intermedios se cuentan, a nuestro entender, entre las de mayor interés del libro, puesto que llaman nuestra atención sobre un rasgo bastante singular de la estructura agraria andaluza, resultado del temprano desarrollo que en ella tuvieron los latifundios en manos de nobles que tendieron a desentenderse plenamente de la gestión de sus tierras.

Desde otra perspectiva también resulta muy interesante la demostración de cómo las familias de la oligarquía sevillana tuvieron una participación más activa en la gestión de sus propiedades que las de la alta nobleza, como consecuencia en gran parte de que las primeras se interesaron de forma preferente por el cultivo del olivar, practicado no sólo en tierras propias sino también en otras tomadas a renta a las instituciones eclesiásticas que eran grandes propietarias, mientras que las segundas se limitaron a acumular grandes extensiones de tierra de campiña dedicada al cultivo del cereal, que les bastaba ceder a renta a terceros para poder obtener unos ingresos anuales fijos bastante elevados.

En cualquier caso, la profesora Borrero se esfuerza en todo momento por ofrecernos una visión matizada de la realidad objeto de reconstrucción, y por ello, sin dejar de llamar la atención sobre las grandes líneas definidoras del perfil socioeconómico del campo andaluz, también se detiene en ocasiones en dar detalles que parcialmente contradicen la validez universal de ciertas tesis. Así, por poner un solo ejemplo, nos recuerda que no sólo la nobleza fue poseedora de tierras de cereal sino que también existió una propiedad de tipo medio, para la que no siempre se empleaba el sistema de explotación indirecto, e incluso pequeñas parcelas propiedad de campesinos.

En suma, por tanto, nos encontramos ante una sólida monografía de historia rural, resultado de largas horas de trabajo de recopilación y análisis de una dispersa documentación notarial, que ha resultado ser de extraordinario interés por la cantidad y variedad de informaciones aportadas, aunque, por supuesto, como la propia profesora Borrero nos recuerda, presenta sus limitaciones, que sólo en parte pueden ser contrarrestadas mediante el recurso a otro tipo de fuentes documentales.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

Anne CHALANDON, *Les Bibliothèques des ecclésiastiques de Troyes du XIV^e au XVI^e*, Paris, CNRS Editions, 2001. 162 pp.

Esta obra constituye el volumen número 14 de la serie «Documents, Études et Répertoires. Histoire des Bibliothèques Médiévales» dirigida por Donatella Nebiai.

La autora de este libro, Anne Chalandon, es *ingénieur d'études* del CNRS, la más alta institución francesa para la investigación, miembro de la sección de codicología (IRHT) y, además, experta en el estudio de las bibliotecas catedrales.

El objeto del trabajo consiste en analizar las bibliotecas de treinta y siete eclesiásticos (canónigos y obispos) de la región francesa de Troyes entre los años 1341-1543 y en él se ofrece una visión de conjunto de la cultura de las altas jerarquías eclesiásticas en ese periodo de doscientos años, tomando como base los manuscritos y los libros impresos que figuraban en

«Anuario de Estudios Medievales», 35/2 (2005), pp. 1075-1114.- ISSN 0066-5061.

sus bibliotecas. A través de este estudio se pone de manifiesto, por un lado, la continuidad de la tradición y, por otro, el cambio de mentalidad que se produce en el medio eclesiástico troyano en ese período de transición entre la Edad Media y el Renacimiento. Se revela también la importancia cultural y política de las instituciones religiosas, especialmente, de la colegiata de Saint Étienne, donde había setenta canónigos y de la catedral de Saint-Pierre así como las colegiatas de Saint-Urbain y Notre-Dame.

La importancia y el volumen de esas bibliotecas era muy variado. Así, por ejemplo, mientras la biblioteca de Jean de Foissy, dean del cabildo de Saint-Étienne, en 1415, tan sólo poseía una docena de manuscritos, Jean Blanche, subchantre de la catedral, en 1438, tenía alrededor de un centenar. En 1517, Louis Budé, canónigo de Troyes, y hermano del humanista Guillaume Budé, era poseedor de trescientos volúmenes. Para la realización de este libro, Anne Chalandon ha llevado a cabo un exhaustivo trabajo de investigación, examinando los testamentos y los inventarios *post mortem*, de la serie G de los *Archives Départementales de l'Aube*.

El libro se estructura en dos partes: una amplia Introducción y el corpus documental. Forman la Introducción cuatro apartados: a) El medio; b) La documentación; c) Los libros; d) El contenido.

En el siglo XV se encuentra un número de obras muy superior al que se halla en los siglos XIV y XVI.

No nos ha de extrañar que en bibliotecas de personajes eclesiásticos se observe un predominio de libros litúrgicos (misales, graduales, breviarios, libros de salmos), seguidos de los de derecho, en especial el canónico, aunque los de derecho civil también están representados. Los libros concernientes a las denominadas *artes* —comprendiendo las disciplinas del *trivium* y el *quadrivium*, además de la filosofía—, cuentan con una buena representación en el siglo XIV. La autora comenta que los libros de medicina no interesaron especialmente a los canónigos —a no ser para cubrir consultas de orden práctico—, sobre todo si se compara con el gran número de escritos dedicados al cuidado de la salud que se encuentran en el conjunto de la literatura científica medieval y renacentista, muchos de ellos traducidos a las lenguas vernáculas, hecho este último que permitió que aquellos que practicaban la medicina sin estudios universitarios aprendieran los conocimientos necesarios para ejercer su profesión. En cambio, sí que se hallan en las bibliotecas de los eclesiásticos algunos libros de veterinaria.

En el siglo XV emerge con fuerza la teología y también se manifiesta un interés por la patrística y por los doctores de la Iglesia, desde San Agustín a San Bernardo. Como es de esperar, en las bibliotecas de los eclesiásticos se encuentran también libros de espiritualidad.

Aparte de estos libros más frecuentes, se hallan, asimismo, otros textos menos corrientes por no decir raros. Por lo que se refiere a la lengua, aparecen muchos textos en francés. Los libros de historia, sin embargo, surgen en época tardía.

No ha de sorprendernos que los libros impresos sean mucho más numerosos que los manuscritos.

Algún eclesiástico, como el canónigo Louis Budé, poseía libros en griego y en hebreo, obras de Cicerón, y de poetas como Virgilio o Marcial.

Anne Chalandon se fija en el destino que los eclesiásticos querían dar a sus libros y constata que la mayoría de ellos los daban a sus catedrales.

Esta parte introductoria del libro se completa con tres tipos de cuadros: bibliotecas eclesiásticas clasificadas según la fecha de creación; bibliotecas eclesiásticas según el número de volúmenes y bibliotecas eclesiásticas ordenadas por sus propietarios.

La segunda parte consiste en una descripción detallada de las bibliotecas de los canónigos y las de los obispos.

Unos utilísimos índices completan el libro: autores y obras, de personas citadas i de *incipit*.

Felicitemos a la autora por este erudito trabajo, de gran utilidad no sólo para la historia del libro, de la biblioteca y de la cultura sino también de la sociedad en el tránsito del Medioevo a la Modernidad.

JOSEFINA MUTGÉ VIVES

Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

Yvonne FRIEDMAN, *Encounter between enemies. Captivity and Ransom in the Latin Kingdom of Jerusalem*, Brill, Leiden-Boston-Köln, 2002. 295 pp.

La historiadora israelí Yvonne Friedman aborda en este libro el estudio de un interesante aspecto de la historia de los reinos cristianos constituidos en el ámbito del Mediterráneo oriental en los siglos XII y XIII a raíz del movimiento de las Cruzadas, el de la problemática que en ellos planteó la entrada en cautividad de hombres y mujeres cristianos, bien en acciones de guerra o en otras circunstancias.

El problema de la cautividad ha estado siempre presente en las sociedades en guerra, y, desafortunadamente, así lo podemos seguir comprobando en nuestros días en diversos escenarios del planeta, de entre los que cabe destacar el de Iraq por la frecuencia con que aparecen en los medios de comunicación noticias sobre tomas de rehenes, y pagos de rescates por su liberación, procedentes de este desestabilizado país. No obstante no todas las sociedades han reaccionado a lo largo de la historia ante este problema del mismo modo, y así se encarga de demostrarlo la profesora Friedmann en este trabajo, que contiene interesantes planteamientos sobre las peculiaridades de la forma en que hizo frente al desafío planteado por la proliferación de cautivos la sociedad cristiana del reino latino de Jerusalén, y por extensión también las sociedades judía y musulmana con las que aquélla coexistió en el ámbito del Mediterráneo oriental en los siglos XII y XIII.

Comienza esta autora constatando que en un primer momento los cristianos latinos que se asentaron en Oriente tras la conquista de Jerusalén en 1099 estaban imbuidos de una ideología combatiente que apenas dejaba lugar para que asumiesen algún tipo de responsabilidad por la suerte de sus compañeros de armas caídos en cautividad, y que se traducía en una nula predisposición a pagar rescates para conseguir su liberación. Esta actitud chocaba, sin embargo, de plano con la existencia en la región de una consolidada tradición de intercambio de cautivos y pago de rescates, resultado de varios siglos de enfrentamientos entre bizantinos y musulmanes. Y por este motivo, aunque el concepto caballeresco de mostrar misericordia hacia el enemigo vencido todavía no formaba parte del acervo que llevaron consigo los cruzados a Oriente, éstos no tardaron mucho tiempo en aceptar primero la práctica del intercambio de cautivos, y más tarde también incluso la del pago de rescates.

Un radical cambio de actitud hacia el problema de la cautividad no se produjo, sin embargo, según la profesora Friedman, hasta después del desastre de la batalla de Hattin de 1187, como consecuencia de que en ella un gran número de combatientes cristianos fueron hechos prisioneros. A partir de entonces se desarrolló, según esta autora, entre los cristianos latinos de Oriente un mayor sentido de la responsabilidad hacia los compañeros caídos en

«Anuario de Estudios Medievales», 35/2 (2005), pp. 1075-1114 .- ISSN 0066-5061.

cautividad, pasando a convertirse el rescate de los mismos en una prioridad, y a ser considerado como un rasgo propio del comportamiento caballeresco. Pero por contraste, por aquellas mismas fechas la actitud ante los cautivos se endureció en el campo musulmán con la llegada al poder de los mamelucos, poco dispuestos a cualquier tipo de concesión al enemigo, y más inclinados a matar a los prisioneros cristianos que a mantenerlos con vida en espera de cobrar por ellos algún rescate.

Una vez trazadas las grandes líneas de la evolución de la actitud hacia los cautivos entre los cristianos latinos de Oriente, y por derivación también entre los musulmanes y los judíos de aquellas mismas tierras, la profesora Friedman pasa a centrarse en el análisis de algunos aspectos concretos de las condiciones de vida en cautividad, y en la identificación de las vías que posibilitaban la recuperación de la libertad, dedicando especial atención entre ellas a la del pago de rescates. Por lo que se refiere a las condiciones de vida destaca el hecho de que la permanencia en cautividad fue habitualmente muy prolongada y en ocasiones a los cautivos se les aplicó la tortura, por lo cual muchos de ellos murieron antes de ser liberados. Pero por regla general dichas condiciones variaron en función de la condición social del cautivo, de manera que los de más alto rango fueron bastante mejor tratados y no fueron obligados a trabajar, mientras que los de baja condición llegaron a ser utilizados como auténticas bestias de carga. Caso aparte fue el de las mujeres, por el hecho de que para ellas habitualmente la cautividad iba asociada a los abusos sexuales, y en consecuencia les aportaba una mancha imborrable para su reputación, que dificultaba su reincorporación a la sociedad de procedencia, una vez liberadas, hasta el punto de que en el caso de las mujeres cristianas no solía quedarles otra alternativa que ingresar en algún convento.

Al analizar las vías que permitían escapar a la cautividad, la autora vuelve a insistir en poner de manifiesto la inicial aversión de los cristianos latinos hacia el pago de rescates, y su preferencia por la fuga, que por el contrario no era bien valorada en la sociedad judía, debido a que, por no tratarse de una sociedad combatiente, estaba mucho más preocupada por los efectos que en forma de represalias pudiesen tener las fugas de cautivos sobre sus correligionarios que permanecían en cautividad. Advierte que la conversión a la religión de los captores fue una vía bastante problemática para recobrar la libertad, por las dificultades con que los conversos tropezaron para integrarse en la sociedad de acogida, y por consiguiente termina concluyendo que la única que resultó verdaderamente eficaz fue la de la negociación para el pago de rescates. De ahí que dedique bastantes páginas al análisis de esta práctica, dando cuenta de cómo se fijaban las cantidades exigidas por el rescate de los distintos tipos de cautivos, quién hacía frente al pago de las mismas, y qué papel asumieron en la empresa de afrontar el rescate de cautivos las Órdenes Militares, y en particular la Orden de los Trinitarios, fundada en 1198 precisamente para el desempeño de esta misión. A este respecto constata, no sin cierta extrañeza, que dicha Orden, aunque llegó a disponer de propiedades en el Oriente latino, no desempeñó allí un papel relevante como rescatadora de cautivos, mientras que sí lo hizo en la Península Ibérica, donde además surgieron otras Órdenes dedicadas a esta misma misión, como la de la Merced.

Estas y otras constataciones llevan a Friedman a plantear un estudio comparativo de la forma en que se hizo frente al problema de los cautivos en las sociedades cristianas de la Península Ibérica y del Oriente latino en los siglos XII y XIII, que le permite constatar la existencia de grandes diferencias entre ambas. Así, advierte que en la primera tuvo lugar un mayor y más temprano desarrollo de los mecanismos de rescate de cautivos, de modo que en el siglo XII ya existía la institución del alfaqueque, un mediador especializado en esta tarea. Al mismo tiempo los poderes públicos asumieron en la Península Ibérica una responsabilidad

mucho mayor en dicha empresa, y llegaron a aprobar leyes que contemplaban medidas punitivas contra aquéllos que no habían hecho lo suficiente para rescatar a sus familiares cautivos, privándoles de la herencia que les pudiese corresponder del familiar muerto en cautividad por no haber sido socorrido. Nada de esto tuvo lugar en el Oriente latino, y para explicar este llamativo contraste Friedman recurre al argumento de que, mientras que los reinos cristianos de la Península Ibérica disfrutaron a partir del siglo XII de una posición de superioridad militar frente a los musulmanes, y además se encontraban en proceso de plena expansión, el reino latino de Oriente por el contrario se movía a la defensiva, sumido en una situación cada vez más difícil que desembocó en su plena desaparición a finales del siglo XIII. Y por ello no descarta la posibilidad de que también en este reino, de haber perdurado en condiciones de cierta estabilidad durante más tiempo, se hubiesen reproducido las situaciones que se dieron en la Península Ibérica.

MÁXIMO DIEGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

Pedro Joaquín GARCÍA MORATALLA, *La Tierra de Alarcón en el señorío de Villena (Siglos XIII-XV)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 2003. 394 pp.

El Instituto de Estudios Albacetenses nos ofrece una nueva monografía de historia local centrada en el ámbito del antiguo señorío de Villena, en el que se integró la Tierra de Alarcón en 1297, que se viene a sumar a una ya larga serie de trabajos de dedicados a la reconstrucción de la historia medieval de estas tierras fronterizas entre Castilla y Valencia. Muchas de las cuestiones abordadas en este libro han sido, por tanto, ya objeto de tratamiento más o menos pormenorizado en otras obras anteriores, entre las que se han de destacar en particular varias salidas de la pluma de Pretel Marín y Rodríguez Llopis. Y, como consecuencia, abundan en él las reiteraciones.

Por otro lado en esta obra no se adopta un planteamiento metodológico novedoso que justifique de alguna manera el reincidir en el comentario y análisis de cuestiones ya abordadas con frecuencia por la historiografía precedente. Por el contrario, la misma se inscribe plenamente en la más pura tradición positivista y erudita de los clásicos trabajos de historia local, limitándose el autor a proporcionar una gran cantidad de noticias sobre acontecimientos de la historia política de los lugares que formaron parte de la Tierra de Alarcón, y referencias de carácter superficial acerca de la historia institucional de este ámbito jurisdiccional.

La forma en que se nos ofrece la información denota por otra parte un escaso grado de elaboración de la misma, y un mínimo interés por profundizar en su interpretación. Así, el texto se reduce prácticamente a una mera yuxtaposición de extractos de documentos, dado que el autor abusa de la práctica de incorporar citas literales muy largas de fuentes documentales archivísticas, presentes en la mayoría de los párrafos, en los que ocupan un amplio espacio.

Entendemos, por consiguiente, que las aportaciones de este libro al progreso del conocimiento histórico son de carácter menor, al quedar circunscritas al ámbito de la mera recopilación de noticias de carácter erudito, muchas de ellas por otra parte ya bien conocidas por obras anteriores, aunque también las hay inéditas, tomadas de documentación de archivos como el de Simancas, en su sección de registro General del Sello, el de la Nobleza de Toledo, el de la catedral de Cuenca y el diocesano de esta misma ciudad. Sólo desde esta perspectiva puede resultar útil su consulta en algunos de sus apartados, y quizás también desde la de los

aficionados a la historia local del ámbito que abarcó la Tierra de Alarcón, quienes, no obstante, disponen de otros varios trabajos mejor elaborados para satisfacer su curiosidad, aunque no estén exclusivamente centrados en este espacio geográfico en concreto.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

José Ignacio DE LA IGLESIA DUARTE (coord.), *I Semana de Estudios Medievales: Nájera, 6 al 11 de agosto de 1990*, organizadores, "Amigos de la Historia Najerillense", Ilustre Ayuntamiento de Nájera-Gobierno de la Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2001. 263 pp.

Once años después de su celebración aparecía la publicación de las actas de la I Semana de Estudios Medievales de Nájera, reunión promovida e impulsada por la Asociación "Amigos de la Historia Najerillense". En el presente volumen se recopilan los textos correspondientes a nueve de las once ponencias expuestas en el mes de agosto de 1990 en el Monasterio de Santa María la Real de Nájera, trabajos que aportan datos de interés para cualquier medievalista y, de manera especial, para los interesados en la historia medieval riojana.

La Semana fue abierta por la ponencia de Miguel-Ángel Ladero Quesada, *Integración y regionalización en la Europa Medieval*, donde analiza la Edad Media como periodo de configuración de casi todos los espacios regionales de Occidente. Su aportación manifiesta lo complejo y variado del análisis y explicación de las formas que adoptaron los procesos de integración y de regionalización en la Europa medieval.

En la ponencia *Los obispos de Calahorra en la Edad Media (siglos VIII-XV)*, Eliseo Sáinz Ripa plantea un recorrido histórico por la trayectoria de la sede episcopal, situada en la ciudad riojana, desde la presencia islámica del siglo VIII hasta las reformas del siglo XV, pasando por el monacato riojano de benedictinos y cistercienses, los obispos del siglo XII y la irrupción de los monjes cluniacenses, las consecuencias del Concilio Lateranense III, el cisma en la vida diocesana del siglo XIII o el deterioro de la Baja Edad Media.

Tomando como punto de partida las primeras referencias documentales a las ciudades y sus habitantes, Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar analiza en *La ciudad, marco de renovación en la Sociedad Europea Medieval* el desarrollo urbano como el elemento clave en la renovación de la sociedad de la edad media.

En *El proceso de formación del derecho local medieval a través de sus textos: los fueros castellano-leoneses*, Ana María Barrero García estudia diversos aspectos intrínsecos a las cartas y libros de fueros, como son los problemas de autenticidad documental o las diferentes fases de redacción en el proceso de formación del derecho local y su evolución en el reino Castellano-Leonés.

La Rioja en el siglo XI: población, economía, sociedad y poder del reino de Nájera entre 1035 y 1076 aborda el periodo riojano de la monarquía pamplonesa estudiando los caracteres demográficos, económicos, sociales y políticos que, después de un siglo de presencia cristiana continuada, habían adquirido características propias. La descripción del marco geográfico sirve como punto de partida desde donde la autora, María Concepción Fernández de la Pradilla Mayoral, analiza la población y la apropiación del espacio, la economía, la organización social de los grupos étnicos, religiosos y culturales, y la estructura del poder.

«Anuario de Estudios Medievales», 35/2 (2005), pp. 1075-1114 .- ISSN 0066-5061.

La aportación de Manuel Riu i Riu, *Problemática de la arqueología medieval*, valora la aplicación del método arqueológico para el estudio de la Edad Media y su combinación con el análisis documental. Enfatiza la necesidad de la formación de arqueólogos medievalistas que tengan amplios conocimientos de técnicas paleográficas para analizar los documentos desde una perspectiva arqueológica, y que dominen las diversas tipologías de materiales y estructuras de los periodos y los espacios sometidos a análisis.

Santa María la Real de Nájera en la Edad Media, de Margarita Cantera Montenegro, ofrece un estudio sobre la trayectoria histórica del monasterio en época medieval. La asistencia a los pobres, el papel activo en cuanto a lo cultural, la estrecha relación con Cluny o la decadencia iniciada en el siglo XIII hasta la definitiva desvinculación de la orden cluniacense a fines del siglo XV son algunos de los temas abordados en la ponencia.

Sebastián Andrés Valero, en *La Rioja en la Corona de Castilla*, analiza el proceso de configuración del territorio de la actual Rioja desde antes del siglo VIII, periodo en el que el territorio carecía de personalidad propia, hasta el siglo XV. Adoptando como eje principal para su estudio los motivos por los que el territorio de La Rioja acabó perteneciendo a la corona de Castilla a pesar de haber sido la zona de expansión natural de la monarquía pamplonesa, analiza la movilidad de las fronteras, los intereses políticos, económicos y sociales y los avatares familiares de la realeza.

Para finalizar José Ángel García de Cortázar cierra las actas de la «I Semana de Estudios Medievales de Nájera» ofreciendo una interesante perspectiva sobre el espacio rural y urbano medieval del siglo XV castellano en *Percepción, concepción y vivencia del espacio en el reino de Castilla*. Incidiendo en las relaciones globales entre sociedad y espacio, y subrayando la condición del espacio como producto social, analiza, entre otros, la concentración del espacio de habitación, la señorialización y la agrarización del espacio de producción o la jerarquización creciente de los espacios de relación.

La publicación de las actas de la «I Semana de Estudios Medievales de Nájera», once años después de su celebración, indica la consolidación a la que ha llegado la celebración de la reunión. Si la primera edición de 1990 comenzaba de manera experimental, la buena acogida que tuvo la convocatoria y los elogios que recibió por parte de ponentes y asistentes llevaron a considerar esta Semana de 1990 como la primera de una serie que ya va por su decimosexta edición. El interés que despertó la publicación de las siguientes reuniones, serie que comienza con la edición en papel de la segunda de las «Semanas», hizo que muchos interesados preguntasen por la posibilidad de ver editado el primer tomo. Con todo, las aportaciones que aquí se recogen suponen una interesante contribución al estudio de la historia medieval, concretamente de la corona de Castilla y de las tierras riojanas.

IVÁN ARMENTEROS MARTÍNEZ
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

Manuel IGLESIAS COSTA, *Historia del Condado de Ribagorza*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001. 643 pp.

La producció editorial sempre ha estat al dia en la publicació de volums d'història general, fet positiu perquè avui en dia poguem gaudir, tant els especialistes com el públic en general, de les últimes tendències historiogràfiques. Així ho demostra la recent publicació del

volum *Història de Catalunya*¹. La difusió constant d'aquest gènere per les editorials denota un interès per la història i també una voluntat d'obrir nous mitjans de comunicació per tal que la historiografia surti del cercle d'investigadors i especialistes per poder arribar a un públic més heterogeni, el qual podrà trobar una complicitat amb les temàtiques proposades i enllaçaria amb un afany particular per a conèixer aspectes de les seves arrels.

El llibre de Manuel Iglesias, que ens plau ressenyar, recull en un volum tota la història del territori que formà part del desaparegut comtat de Ribagorça. *Historia del condado de Ribagorza* és una obra d'història general que, tal i com remarca l'autor en la seva introducció, busca la visió divulgativa i sintetitzada per aconseguir captar l'atenció d'un públic més ampli. Sens dubte, el volum presenta imatges del patrimoni artístic i monumental que podem visitar a l'actualitat, s'adjunten els censos i informes realitzats entre els segles XIV i XVI i mapes de la zona que faciliten al lector la seva comprensió i poden despertar la seva curiositat pels avantpassats.

El recorregut per la història comença breument en la prehistòria comentant, a tall informatiu i en forma de catàleg, l'existència d'assentaments en el Pirineu i pre-Pirineu ribagorçà. Tot i així dins aquest apartat veiem que l'autor inclou dins de la prehistòria la cultura celta i la cultura iber, quan creiem que són força posteriors i abarcarien, sintetitzant, des de l'edat del bronze fins a l'edat del ferro i, per altra banda, una segona qüestió és que caldria revisar la terminologia sobre els conceptes cultura celta i cultura iber.

L'arribada dels romans replanteja tota l'organització de l'espai antròpic a la Ribagorça, reorganitzant-lo al voltant de la capitalitat de *Labitlosa*, a la Puebla de Castro, atrets per la mineria i les aigües termals. Dins el mateix capítol inclou la cultura visigoda a tall introductori, de la que en destaca la documentació que ha sobreviscut.

L'autor dedica una especial atenció a l'Edat Mitjana, període en què es constitueix el comtat de la Ribagorça, començant amb l'arribada dels musulmans i el seu assentament en l'àrea ribagorçana, estudia la nova organització del territori, el posterior intent carolingi de fer front als musulmans i recuperar el territori perdut, el progressiu forjament d'una societat ribagorçana fruit de l'església (clero secular i monacat) i la noblesa de tradició romano-visigoda. Entrats al segle XI, l'autor constata la progressiva conquesta dels territoris musulmans de la vall de l'Ebre i el creixement del comtat de la Ribagorça destacant principalment l'establiment del monestir d'Obarra i el ressorgir de Roda d'Isavena com a punts articuladors del nou espai. La formació del regne d'Aragó unint el comtat de Ribagorça, el Sobarb i Aragó, és el naixement d'una unió forta que afavoreix a les tres regions unint-les per créixer interiorment, i més quan és produeix la unió del Casal de Barcelona amb el llinatge aragonès sorgint la Corona d'Aragó.

A partir de la unió de la Corona de Castella i la Corona d'Aragó amb l'enllaç dels Reis Catòlics i durant tota la modernitat la regió de la Ribagorça, progressivament, va esdevenint un territori llunyà i marginal, quedant desplaçat de tots els moviments i intents de reformes dutes a terme. L'afectà principalment la guerra de Successió i les guerres carlines deixant encara un panorama més desolador i amb poques perspectives de progrés. Aquesta situació s'agreujà al segle XIX i al XX davant l'emigració de la població vers els nuclis urbans industrialitzats, deixant enrera el món rural que no donava gaires esperances de futur. Malgrat això, l'autor destaca que durant l'últim terç del segle XX el turisme i l'obertura dels mitjans

¹Barcelona, l'Esguera dels llibres, 2004.

de comunicació poden fer canviar la tendència tan negativa de la Ribagorça i obrir una petita escletxa a l'esperança de la regió.

Tanmateix, si el plantejament és engrescador, el tractament de determinats aspectes en general i sobretot de la història medieval és decebedor i amb força judicis de valors parcials per qui s'hi apropia des del coneixement del món medieval. En primer lloc la visió negativa i el paupèrrim tractament que és dona a l'arribada dels musulmans a la península i el seu assentament. L'arribada dels musulmans és considerada com un esdeveniment molt greu perquè acaba amb la monarquia visigoda de confessió cristiana, suposa l'entrada dels infidels amb una visió del món diferent a l'existent en aquell moment. A més dins del volum podem anar descobrint com tracta a les persones que convisqueren amb els musulmans o es convertiren a l'Islam, qualificant-los de persones egoistes, renegades de la seva fe cristiana que és basa en la pobresa i la puresa i que per contra abracen la fe del materialisme musulmà. Paradoxalment, per contra, el tractament que és dona a la vessant cristiana, com per exemple els *hispani* que fugien de la tirania i defensaven la seva identitat és, en la nostra opinió, excessivament mitificat.

L'absència de consultes d'estudis recents respecte d'aquest període pot ser una de les causants del tractament pejoratiu que és dona a l'etapa musulmana a la Península Ibèrica. Per consegüent, faltaria una revisió a la historiografia actual, estem parlant dels especialistes en Alta Edat Mitjana i, concretament, dels que han realitzat estudis sobre l'Islam en la comunitat autònoma d'Aragó, com ho són M.J. Viguera, C. Esco i P. Sénac².

La visió que ens dona l'autor recorda la historiografia tradicional espanyola la qual acostuma a considerar l'estada dels musulmans a la Península com un període de pèrdua d'identitat davant l'infidel, pèrdua de la tradició clàssica heretada de Roma i, al mateix temps, pèrdua de la moral cristiana. Davant d'això, els historiadors han reaccionat titllant aquesta etapa de la nostra història com un esdeveniment ocasional i equivocat, fins arribar a silenciar prop de 800 anys d'història.

Així doncs, i en segon lloc, creiem que el tractament que dona l'autor a partir del segon capítol —en el qual entrem a l'Alta Edat Mitjana, fins al retrocés de l'islam vers terres meridionals de l'actual Aragó—, és vist de forma unilateral, ja que no es presta atenció als intercanvis culturals entre totes dues cultures, ni als lligams entre famílies musulmanes i cristianes, ni als pactes entre els cabdills cristians i musulmans i tantes qüestions que farien entendre que aquestes cultures no són tan antagoniques com semblava, sinó que, al cap i a la fi, són dues maneres de conviure en un espai, malgrat tenir topades militars inevitables.

Per acabar voldria destacar que la finalitat del llibre és correcta recollint la història d'una regió i comtat de la Ribagorça, i fer-ne un volum divulgador per un públic més heterogeni, però sempre que hi hagi un criteri científic que ajudi a actualitzar les visions de la recerca en història medieval.

²C. ESCO; J. GIRALT; P. SÉNAC, *Arqueología islámica en la marca superior de al-Andalus*, Huesca, Diputación de Huesca, 1988; P. SÉNAC, *Histoire et archéologie des terres catalanes au Moyen Age*, Perpignan, Presses Universitaires de Perpignan, 1995; M.J. VIGUERA, *Aragón musulmán. La presencia del islam en el Valle del Ebro*, Zaragoza, Mira Editores, 1988.

També s'ha de reconèixer la trajectòria divulgativa i plena d'inquietuds de l'autor vers qüestions referents a les terres aragoneses complint amb la seva gran dedicació i amb una important acció social.

JESÚS BRUFAL SUCARRAT
Universitat de Lleida

Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La formación medieval de España. Territorios. Regiones. Reinos*, Madrid, Alianza Editorial, 2003. 526 pp.

En unos momentos en que en los medios de comunicación se habla mucho de la nación y del estado español, casi siempre con la vista puesta en la persecución de unos determinados objetivos políticos concretos, resulta muy oportuna la publicación de libros como el que vamos a reseñar del profesor Miguel Ángel Ladero, que nos ofrece una apretada visión sintética del proceso de conformación de España durante los siglos medievales, basada en la reflexión desapasionada sobre los resultados de los numerosos trabajos de investigación realizados en las últimas décadas por los profesionales de la historia.

Nos encontramos, en efecto, en primer lugar ante una monografía extraordinariamente bien documentada, que aporta una gran cantidad de información tomada de numerosas publicaciones de muy diversa naturaleza, en su mayoría relativamente recientes. Domina en ella el tono descriptivo, pero al mismo tiempo es fácil detectar una coherente línea argumentativa que orienta toda la exposición, y que confiere sentido al heterogéneo conjunto de datos e informaciones aportados. Enlazando con trabajos clásicos, el profesor Ladero utiliza como conceptos clave los de "reconquista" y "repoblación", convencido de que la España en la que hoy vivimos se forjó en los siglos medievales, porque los ámbitos regionales originados en los hechos de conquista y por virtud de los procesos de colonización que entonces tuvieron lugar han pervivido hasta nuestros días.

Retomando tesis que sobre la forja de la idea de España a lo largo de la historia ya defendió en publicaciones anteriores, al profesor Ladero no le duelen prendas en afirmar con toda rotundidad que existió una España medieval, con independencia de los grados de cohesión o disgregación política que se dieran en ella. Y en esta misma línea recalca que el goticismo contribuyó durante siglos a mantener la noción de un denominador común histórico hispánico, y fue el principal motor ideológico de la reconquista, muy por delante de la idea de cruzada, y "sirvió para subrayar la conciencia de especificidad española en Europa, mostrando la imagen de una nación con raíces antiquísimas que se había rehecho a sí misma a través de la reconquista".

A partir de este convencimiento, que choca frontalmente con los contenidos de muchos de los discursos políticos escuchados en los últimos tiempos, el profesor Ladero acomete la tarea de reconstruir con el máximo detalle el proceso de configuración de las distintas regiones que han conformado España, dando cuenta muy en particular del modo en que las circunstancias en que tuvo lugar su reconquista y repoblación, cuando las hubo, determinaron la adopción por cada una de ellas de un modelo de organización más o menos peculiar. Y justifica su forma de proceder con el argumento de que sólo el conocimiento riguroso y desapasionado de las realidades del pasado nos coloca en condiciones de construir un futuro mejor, mientras que por el contrario el falseamiento deliberado de las mismas, su

ocultación, o la mera ignorancia respecto a ellas, sólo puede contribuir a dificultar la consecución de ese objetivo.

Para facilitar la ordenación de los contenidos el libro se estructura en tres bloques, correspondientes a las tres grandes fases que el profesor Ladero diferencia en el proceso de incorporación de las diferentes tierras al espacio de la España medieval, entendiendo por tal el que estaba integrado en el ámbito de civilización europeo occidental. El primer bloque abarca las llamadas tierras originarias, que ya formaban parte de este espacio con anterioridad al año 1085, cuando tuvo lugar la conquista de Toledo por Alfonso VI. El segundo bloque comprende las tierras incorporadas entre esta fecha y 1213, cuando se produjo el hundimiento del poderío almohade a raíz de la victoria cristiana en la batalla de las Navas de Tolosa. Y el tercero hace referencia a las que se incorporaron entre 1213 y 1266, la última gran fase de expansión de las sociedades cristianas hacia el sur, aunque también se incluyen detalladas consideraciones sobre territorios que entraron a formar parte de la Corona de Castilla mucho después, en concreto las islas Canarias y el reino nazarí de Granada.

En torno a estos ejes cronológicos el profesor Ladero nos va desgranando a lo largo del libro un sinfín de informaciones, ordenadas a su vez por criterios geográficos, que hacen referencia a un amplio abanico temático, aunque todas ellas tienen como elemento común denominador su relación con el proceso de formación espacial de España durante el Medievo. Entre otras muchas cosas nos informa, por ejemplo, sobre las aportaciones de los pueblos transpirenaicos a las operaciones militares de conquista y a los subsiguientes procesos de repoblación, que ponen de manifiesto la creciente imbricación de las sociedades hispanas cristianas en el ámbito europeo de civilización a partir sobre todo del siglo XI. También dedica notable atención a dar cuenta de las transformaciones de los paisajes agrarios y urbanos, y de las consecuencias que sobre las estructuras sociales y políticas tuvieron tanto la forma en que se repoblaron las distintas regiones como la procedencia geográfica mayoritaria de sus repobladores. Y de forma muy pormenorizada nos informa también de la diversa suerte que corrió la población islámica de las distintas comarcas conquistadas por los cristianos, así como de los movimientos de población mozárabe que tuvieron lugar en las diversas fases del avance de los reinos cristianos hacia el sur.

En líneas generales en la exposición se evitan los planteamientos polémicos, pero cuando se constatan discrepancias significativas entre diferentes investigadores en torno a la interpretación de un determinado fenómeno no son silenciadas sino sometidas a la consideración del lector para que éste pueda llegar a sus propias conclusiones. Y desde este punto de vista puede considerarse este libro como una buena guía para el conocimiento de muchos de los principales problemas historiográficos objeto de debate entre los medievalistas hispanos del momento, acerca de los que se ofrece una visión equilibrada, muy alejada de las fórmulas propias de la militancia dogmática.

En los tiempos de confusión en que vivimos, abrumados por unos medios de comunicación que han antepuesto al objetivo de formar e informar el de crear estados de opinión favorables para unas u otras empresas políticas, y a la vez obtener el máximo de rentabilidad económica posible en el mercado, resulta de agradecer la aparición de libros como el que reseñamos, que no hace concesiones ni a las demandas comerciales ni a las políticas, y por encima de todo trata de motivar al lector para que se esfuerce por comprender, tomando como referencia la mayor cantidad de información contrastada posible. Es la mejor medicina para evitar dejarse arrastrar por las seducciones de los mitos que desde diversas instancias se nos ofrecen para nuestro consumo particular. Por ello creemos que no existe mejor argumento

para recomendar a todos, profesionales de la historia y público en general, la lectura de este libro.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

Carles LLINÀS I PUENTE, *Ars angelica. La gnoseología de Ramon Llull*, col·lecció: «Treballs de la Secció de Filosofia i Ciències Socials», Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 2000. 381 pp.

Amb aquesta obra, mereixedora del Premi Joaquim Carreras i Artau de 1996 concedit per la Secció de Filosofia i Ciències Socials de l'Institut d'Estudis Catalans, Carles Llinàs i Puente s'endinsa dins l'angeologia i la gnoseologia de Ramon Llull en el context de les seves doctrines filosòfico-teològiques.

La complexitat i la profunditat de la temàtica tractada queden reflectides en l'estructura de l'obra: amb un aparat crític de més de 670 notes a peu de pàgina es divideix en tres grans seccions, precedides per una petita introducció explicativa a mode de fil conductor, que analitzen tres tesis parcials connectades en la unitat de l'obra.

La primera part del treball té com a objectiu dotar al lector d'una interpretació global del pensament de Ramon Llull i fer possible la seva introducció en els fonaments de l'*Ars* i la seva interpretació tal i com és repensada per l'autor. Dividida en dos seccions analitza el pensament lul·lià abordant l'estat de la qüestió i ofereix un apropament general a la doctrina del beat. L'autor intenta fer veure com Llull no ha de ser entès com a filòsof en el sentit modern postcartesià del terme, sinó que la pretensió del beat és apropar-se al Déu creador des del món sensible partint d'un esquema de continguts bàsicament augustinià. Des d'aquesta perspectiva l'*Ars* esdevé un sistema de contemplació. Però no només és això. L'aportació plenament lul·liana és l'*Ars* entesa com a racionalitat dels símbols de l'infinit que la fe troba en el cosmos. I és aquesta característica la que fa de l'*Ars* un sistema de conversió.

La teognosi lul·liana o la doctrina del coneixement de Déu de Ramon Llull són estudiades en la segona part de l'obra. Dividida en sis capítols i un apèndix general que recull una antologia de textos del beat, Carles Llinàs aborda el nucli central del pensament de Llull: el coneixement humà de Déu i les relacions entre fe i raó. L'autor intenta aclarir la manera com cal entendre, des de la perspectiva de Ramon Llull, el coneixement de Déu: l'Art és per a ell el coneixement suprasensible de Déu en la fe. Aquest saber és el que ha desenvolupat tota la tradició cristiana occidental augustiniana, transformada ara gràcies a l'aportació lul·liana en un sistema general d'interpretació de la realitat visible i invisible, que se serveix de tècniques gairebé mecàniques, de notació simbòlica i de diagrames combinatoris.

La tercera part queda dividida en dues seccions. La primera, amb un total de tres capítols i un apèndix dedicat a les especulacions sobre la materialitat dels àngels i la seva creació, introdueix la temàtica de l'angeologia: la seva història dogmàtica, les fonts lul·lianes, l'angeologia bíblica i patristica i l'angeologia medieval prelul·liana. La segona secció, dividida en sis capítols, se centra plenament en l'angeologia de Ramon Llull i en el seu desplegament. La idea principal que defensa l'autor és que allò original dins l'angeologia de Llull no són els continguts, sinó el fet mateix i la natura de l'*Ars*: el beat creu profundament que aquesta li va ser enviada des del cel en una il·luminació de la gràcia divina. I si aquesta sistemàtica demostrativa li va ser enviada des del cel, ell mateix es converteix en un enviat de Déu al món

«Anuario de Estudios Medievales», 35/2 (2005), pp. 1075-1114 .- ISSN 0066-5061.

per a convertir-lo. Qui envia és Déu, i allò que envia és llum. Els àngels són llum i, per tant, l'Art del beat i la seva missió apològica han de ser enteses com angèliques. Per altra banda, la idea de que el coneixement de Déu en la fe és un coneixement suprasensible que supera les capacitats naturals de l'intel·lecte humà, pensament comú en la tradició augustiniana, fa de l'Art de Lull vertaderament, doncs, una *Ars angelica*.

Amb aquesta aportació Carles Llinàs i Puente ofereix una reinterpretació a la teognosi i l'angeologia del beat català i ens presenta a un Ramon Lull filòsof teològic que afirma la possibilitat en la fe del coneixement suprasensible de Déu i que creu profundament en el origen i el caràcter angèlic de l'Art. Una interessant reflexió entorn a un tema capdal dins la teoria del coneixement medieval: l'Art lul·lià, fonament de l'apologètica i base metodològica per a tots els camps del saber del segle XIII.

IVÁN ARMENTEROS MARTÍNEZ
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

Jean-Claude MAIRE VIGUEUR, *Cavaliers et Citoyens. Guerre, conflits et société dans l'Italie communale XIIIe-XIIIe siècles*, París, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2003. 453 pp.

La historia de la Italia central y septentrional entre los siglos XI y XV destaca como una de las parcelas más apasionantes de la historia de la civilización europea, que ha atraído desde hace varias generaciones a historiadores de las más variadas procedencias geográficas, que nos han legado una abundante producción historiográfica. Dada, no obstante, la complejidad de los procesos históricos que tuvieron lugar en este espacio durante dichos siglos, y, teniendo en cuenta la inusual abundancia de documentación archivística y fuentes cronísticas que se conservan a disposición de los investigadores, puede afirmarse sin temor a equívoco que las posibilidades que esta temática sigue ofreciendo son inmensas. Y así nos lo confirma la lectura de la reciente monografía del profesor Maire Vigueur que vamos a continuación a reseñar, la cual nos sumerge en el mundo de las ciudades del norte y centro de Italia en los siglos XII y XIII, proponiéndonos una visión novedosa de sus estructuras sociopolíticas desde la perspectiva de la caracterización de su grupo gobernante, el de los caballeros.

Por supuesto el profesor Marie Vigueur es consciente de que el enorme número de ciudades con que llegó a contar Italia en el período por él estudiado supone un importante obstáculo para el historiador que trata de abordar estudios de carácter global sobre cualesquier aspecto en particular del fenómeno urbano, pues le obliga a tener que tomar en consideración una gran variedad de situaciones, difíciles de reducir a patrones comunes. No obstante, a pesar de las dificultades, él opta decididamente por esta alternativa metodológica, prefiriéndola a la de limitarse a inventariar los rasgos peculiares de todos y cada uno de los distintos núcleos urbanos en particular, desde una perspectiva esencialmente localista. Y puede afirmarse que sale bien parado del reto, pues consigue ofrecernos un cuadro bastante equilibrado, en el que, sin que se llegue a perder de vista la diversidad subyacente, se destacan con suficiente nitidez las grandes tendencias que hacen comprensibles los procesos históricos.

En primer lugar la presente obra nos demuestra que todas las ciudades de la Italia comunal en el período llamado consular contaron con un amplio grupo dirigente constituido por caballeros, que pudo representar hasta una décima parte del total de la población ciudadana. Estos caballeros no formaban parte de una casta cerrada a la que sólo se pudiese acceder por

«Anuario de Estudios Medievales», 35/2 (2005), pp. 1075-1114 .- ISSN 0066-5061.

derecho de sangre, sino que por el contrario su preeminente posición social y política se debía exclusivamente al hecho de que contaban con los medios necesarios para poder mantener un estilo de vida que les permitiese combatir a caballo al servicio de la comuna en la que estaban integrados como vecinos. Para estos individuos el combate a caballo no era, sin embargo, sólo una forma de servir a la colectividad en la que estaban integrados sino que, como nos demuestra de forma bastante convincente el profesor Maire Vigueur, la participación en actividades bélicas representaba un elemento fundamental de su modo de vida, y sostén de primer orden de sus economías familiares. La guerra, en efecto, era una importante fuente de ingresos para los combatientes a caballo, dado que en la Italia comunal se practicaba con una extraordinaria asiduidad, y podía reportar provecho económico por múltiples vías, entre las que destacaban el cobro de rescates por los prisioneros y la captura de botín. Al mismo tiempo, no obstante, se trataba de una actividad plena de riesgos, pero, como bien se demuestra en el capítulo cuarto de este libro, la implantación en las comunas de la práctica de la *emendatio*, consistente en compensar a los caballeros por las pérdidas que hubiesen sufrido en combate, garantizó a éstos el poder aprovecharse de todas las ventajas de la guerra sin incurrir en los principales riesgos asociados a ella, contribuyendo de este modo decisivamente a apuntalar su posición económica.

Las páginas dedicadas a la práctica de la *emendatio* ponen muy bien de manifiesto cómo el control ejercido por las familias de caballeros sobre la institución consular derivó en beneficio de las mismas y contribuyó a preservar su posición de preeminencia social. Pero al mismo tiempo también se demuestra que la misma generó graves contradicciones que a medio plazo terminaron por poner en cuestión todo el sistema, forzando la caída del régimen consular. Entre ellas la principal fue el creciente endeudamiento en el que tuvieron que incurrir las comunas para hacer frente a los pagos derivados de la *emendatio*, que terminó por provocar un enorme descontento en los sectores populares, que alimentó el ascenso político del *popolo*.

Al margen del derecho a la *emendatio*, las familias de caballeros que conformaban el grupo dominante de las ciudades de la Italia comunal en el período consular también tuvieron reconocidos otros importantes privilegios, que son analizados en profundidad en el capítulo quinto, en el que se llama la atención sobre la relevancia de la asignación a estas familias de los provechos de la explotación de determinados términos de propiedad colectiva, que alcanzaron en las ciudades italianas una importancia mucho mayor de lo que tradicionalmente se ha solido admitir.

Después de haber puesto de manifiesto los rasgos comunes que las familias de caballeros presentaron en el conjunto de las ciudades de la Italia comunal, el profesor Maire Vigueur también dedica una parte importante de su libro a llamar la atención sobre los contrastes perceptibles entre ellas, tanto en el seno de una misma ciudad, como de unas ciudades a otras. El grupo de los caballeros distó, en efecto, en todo momento de presentar un perfil homogéneo, sino que por el contrario en todas las ciudades existieron grandes diferencias entre las distintas familias que lo conformaban. Y con el transcurso del tiempo estas diferencias se fueron acentuando, a la vez que se traducían en un progresivo desplazamiento de las familias más desfavorecidas de las principales instituciones de gobierno urbano que, en el período final de vigencia del régimen consular, tendieron a ser controladas por un número cada vez más reducido de familias.

Los contrastes en el seno del grupo de caballeros no fueron, sin embargo, igualmente intensos, ni respondieron a las mismas causas, en todas las ciudades. Hubo algunas, con estructuras muy influidas por elementos feudovasalláticos, como Milán, en que la fractura existente entre las familias que habían recibido feudos del obispo o de otras instituciones eclesiásticas y la masa de simples caballeros, que no ejercían ningún tipo de derecho señorial,

era insalvable. Y por el contrario en otras la oposición entre caballeros que ejercían jurisdicción sobre vasallos y los que no habían adquirido tal derecho resultó irrelevante, o se desarrolló tardíamente, a raíz de la adquisición de señoríos por caballeros enriquecidos y la incorporación a las sociedades políticas urbanas de nobles de procedencia rural.

En el marco de una reseña no podemos entrar a detallar la gran cantidad de información aportada en este libro sobre la diversidad de perfiles del grupo caballeresco en las distintas ciudades de la Italia comunal, y sobre su traducción en las divergentes tendencias evolutivas que dicho grupo siguió en cada una de ellas. Por su particular interés conviene, no obstante, llamar la atención sobre las páginas dedicadas a aquellas ciudades en que los caballeros tomaron una parte muy activa en el desarrollo de la economía mercantil, entre las que destacan Pisa, Génova y Venecia. En estas ciudades se constata, en efecto, que muchos individuos y familias tuvieron una doble vocación, guerrera y mercantil, que a primera vista podría parecer poco compatible. Numerosos testimonios demuestran que lo fue, pero Maire Vigueur, sin dejar de reconocer este hecho, que destaca por ser uno de los que confiere mayor originalidad a la sociedad italiana plenomedieval, también llama la atención sobre las grandes dificultades con las que la caballería de estas ciudades tropezó al tratar de lograr una perfecta síntesis de estas dos vocaciones.

Otros destacados aspectos del perfil sociopolítico de la caballería urbana en la Italia comunal del período consular a los que se presta atención en este libro son los relativos al papel de los linajes como marcos básicos de integración para los miembros de este grupo, la importancia que para éstos alcanzaron los ritos de la caballería, y las consecuencias que el arraigo de una cultura del odio tuvo para el desencadenamiento de conflictos violentos entre linajes, que por su gran proliferación tanto contribuyeron a desestabilizar el régimen político consular.

Al estudio de los factores que propiciaron la sustitución de este régimen político por otro que toma su nombre de la figura institucional del *podestà*, en el cual los caballeros dejaron de constituir el grupo privilegiado y dominante, dedica Maire Vigueur la parte final de su libro. Una de las tesis centrales por él defendidas es que este cambio fue provocado por la propia decisión de los miembros del grupo de los caballeros de cerrarse frente al resto de la sociedad urbana, renunciando a la política de asimilación que durante mucho tiempo habían practicado, con objeto de preservar mejor unos privilegios que temían perder. Y, además, otra relevante circunstancia sobre la que llama la atención es que, ante el creciente desafío político del *popolo*, los caballeros se dividieron, de modo que mientras que unos optaron por una política de enfrentamiento radical con este grupo sociopolítico en ascenso, otros muchos prefirieron incorporarse a él, desertando de las filas de la caballería.

De este modo, sin dejar de reconocer las grandes diferencias existentes entre los regímenes “consular” y “podestatal”, Maire Vigueur destaca también los elementos de continuidad entre ambos, que tienen su origen en la ambigua actitud adoptada por la caballería urbana como grupo durante los conflictos que desembocaron en la implantación del nuevo régimen del “podestà”. Y en esta misma línea se esfuerza también por matizar las visiones excesivamente negativas del régimen consular que han arraigado en la historiografía, advirtiendo, por ejemplo, que no se trató de un régimen puramente oligárquico, dado que el grupo dominante era en él muy amplio, y además estaba abierto a la incorporación de nuevos miembros, todos aquellos nuevos ricos que estuviesen dispuestos a combatir a caballo.

En resumen, nos encontramos ante una obra de extraordinaria riqueza de contenidos, en la que el autor nos propone numerosas tesis originales, que en bastantes casos complementan o enriquecen las de otros investigadores, tanto italianos como extranjeros, y en otros entran en

contradicción con ellas. Los especialistas conocedores del mundo urbano italiano podrán juzgar el grado de acierto de unos y otros. Pero, al margen de polémicas, siempre necesarias para el progreso del conocimiento histórico, no nos cabe duda de que para todos los interesados por la historia de las ciudades medievales la lectura del libro de Maire Vigueur ha de resultar imprescindible. Y muy en particular la consideramos recomendable desde la perspectiva castellana, puesto que también las ciudades de la Corona de Castilla estuvieron gobernadas durante bastante tiempo por caballeros, y podría resultar de gran interés abordar estudios comparativos que pusiesen de manifiesto las similitudes y diferencias existentes entre éstos y los que conformaron el grupo dominante de las comunas italianas en el período consular.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

Ángel J. MARTÍN DUQUE, *Colección Diplomática del monasterio de San Victorián de Sobrarbe (1000-1219)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2004. 373 pp.

Este libro nos ofrece la edición de la colección diplomática del monasterio altoaragonés de San Victorián que llevó a cabo a mediados de la década de 1950 el profesor Ángel J. Martín Duque, y que hasta ahora sólo estaba disponible en versión mecanografiada. Contiene un total de 311 documentos de los siglos XI y XII, y de los primeros años del siglo XIII, que alcanzan hasta el año 1219, fecha escogida por el editor como punto final por considerar que marca un hito decisivo en la historia del monasterio, al haber fallecido aquel año el abad Raimundo, bajo el gobierno del cual éste había conseguido recobrar la exención eclesiástica. Como es habitual en las colecciones diplomáticas monásticas, la que reseñamos reúne diplomas relativos en su mayor parte al patrimonio y los privilegios adquiridos en sus dos primeros siglos de existencia por el monasterio de San Victorián, pero que al mismo tiempo aportan abundante información de interés para la reconstrucción de la historia de las tierras de Sobrarbe y Ribagorza en el período plenomedieval. Representa, por lo tanto, un motivo de satisfacción que el fruto del concienzudo trabajo realizado por el profesor Martín Duque hace tantos años, recopilando y transcribiendo con rigor documentos dispersos, resulte gracias a este libro accesible a un público más amplio. Y sólo cabe desear que, como consecuencia, se enriquezcan pronto nuestros conocimientos acerca la historia medieval del reino de Aragón, gracias a nuevos trabajos de investigación que saquen provecho de esta masa de información a partir de ahora más fácilmente accesible al conjunto de los investigadores.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

María MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *Las mujeres en la organización de una sociedad de frontera. La etapa colonizadora-repobladora de Murcia, 1266-1272*, Murcia, Universidad de Murcia, 2000. 118 pp.

María Martínez Martínez, autora d'aquest llibre, ens ofereix un estudi rigorós i precís de la història del gènere femení en els diferents períodes medievals, aprofundint sobretot, en la zona de Múrcia i en el període de la repoblació, 1266-1272.

«Anuario de Estudios Medievales», 35/2 (2005), pp. 1075-1114 .- ISSN 0066-5061.

A les primeres pàgines de l'obra, després d'un pròleg de Juan Torres Fontes, Martínez introdueix el paper de la dona en la historiografia. Insisteix en què l'estudi de les dones sempre ha estat obviat i oblidat en aquests temes, tot i que durant les últimes dècades algunes historiadores més sensibilitzades li han donat la importància que realment mereix, segons l'autora, rescatant aquesta exclusió en la Història.

Una vegada Martínez s'insereix en la Múrcia baixmedieval es lamenta de la poca documentació que hi ha sobre el tema i critica la manera indirecta i solapada que les fonts historiogràfiques enfoquen el paper de la dona. La base documental principal del fet que centra l'obra —la conquesta de Múrcia en el 1266— és el "Llibre del Repartiment" del qual l'autora extreu i analitza profundament el protagonisme de la dona en la repoblació de territoris de frontera.

Durant el període de repoblació de les terres de Múrcia es recompten un total de 235 dones, amb algunes indeterminacions quantitatives respecte el nombre de terres adquirides, ja que no són propietàries a títol individual sinó que apareixen després dels marits, dels pares, dels fills o bé dels germans. A la major part dels casos, la dona queda sotmesa en l'anonimat sota la dependència del representant masculí de la comunitat familiar. Aquesta era la única manera de no dotar la dona d'independència ni de cap dret jurídic sobre les terres repoblades.

Hi ha, però, tipologies femenines diferents segons el seu estatus social. Les dones que estaven entorn de la reina, les que tenien el títol de doña, les viudes, les cristianes i/o mossàrabs i les treballadores gaudien de la possibilitat de ser les úniques propietàries de les terres repoblades. Aquí no s'observen diferenciacions de gènere, sinó que els seus noms queden registrats com a propietàries d'un cert nombre de terres de regadiu o de varies tahulles, ja sigui per donació, per herència o pel seu status social (com correspon a persones que es troben a l'entorn de la reina i la seva cort femenina). Cada cas, però, té una explicació diferent, bé que el resultat sigui el mateix.

En el procés repoblador comença una etapa amb una petita integració femenina, cristiana, jueva i mudèjar en el món laboral urbà, sobretot en oficis comercials i artesanals i en l'àmbit domèstic. Aquestes dones, durant el període final de la repoblació els hi va ser molt fàcil adquirir petites propietats i quedar inscrites en el "Llibre del Repartiment".

En la última part del llibre l'autora divideix la societat castellana en funció de la riquesa obtinguda per les terres: Cavallers-grans propietaris; peons-petits propietaris; mitjans —els que es troben entre un grup i l'altre. En el cas de les dones repobladores propietàries sempre quedaven sota la condició de peons amb diferents nivells de riquesa.

El llibre aporta un destacable apèndix on Martínez ens demostra, mitjançant varis quadres, els diferents noms de dones, la seva tipologia, les seves propietats i nombrosos aspectes, els quals van quedar registrats en el repartiment de Múrcia (1266-1272).

És un llibre que atrau constantment l'interès del lector, ja que critica exageradament el poc paper de la dona en la Història, en concret en la Múrcia baixmedieval. A la vegada incita a possibles historiadors/res a aprofundir més en la investigació històrica de gènere, sobretot durant l'Edat Mitjana, la més pobra en fonts documentals respecte a aquest tema.

MÓNICA VALLS HUGUET
Universitat de Lleida

Ángel Luis MOLINA MOLINA, Amparo BEJARANO RUBIO, *La asistencia sanitaria en la Edad Media: el hospital de San Antolín de Palencia (ss. XII-XVI). Organización y financiación*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 2002. 177 pp.

Tomando como referencia la evolución del hospital de San Antolín de Palencia, Ángel Luís Molina y Amparo Bejarano Rubio estudian la asistencia sanitaria y la práctica médica en el periodo comprendido entre los siglos XII y XVI. La obra se estructura en dos partes: una primera sección, en la que se analiza el desarrollo de la asistencia médica durante la Baja Edad Media y la organización de los centros hospitalarios palentinos, y una segunda compuesta por un apéndice que recoge documentación referente al hospital de San Antolín de Palencia.

En la primera parte los autores exponen los antecedentes históricos de la medicina moderna considerando la importancia del mundo islámico como transmisor del conocimiento médico antiguo. La prohibición de la práctica curativa a los clérigos y la difusión del conocimiento médico a través de los centros greco-árabes, pilares del desarrollo medieval de la medicina, junto a otros aspectos como la enfermedad y su incidencia en el hombre medieval, el médico y su profesión, los centros de acogida y la asistencia hospitalaria de peregrinos, huérfanos, ancianos, viudas, parturientas y enfermos, o la evolución de los establecimientos hospitalarios son temas de interés para el estudio del desarrollo médico medieval que los autores analizan en las primeras páginas de la obra. A continuación estudian los hospitales palentinos incidiendo en su financiación y administración, la finalidad con la que fueron erigidos, las diversas clases de hospitales y la organización y eficacia de los establecimientos sanitarios para así dar paso al análisis del centro hospitalario que da título a la obra. Temas como la dotación que recibió en el momento de su fundación, su organización interna o el personal con el que desarrollaba su actividad diaria vienen acompañados por una serie de tablas que ofrecen datos sobre los salarios que pagaba, los censos que satisfacía o los ingresos y los gastos a los que hacía frente.

La segunda parte de la obra recoge, en forma de apéndice, documentación relativa al hospital de San Antolín de Palencia. El conjunto de los documentos publicados ofrece una visión global sobre la evolución del centro hospitalario desde su fundación en el siglo XII hasta el año 1516. La serie de documentos consta de diversas donaciones, una confirmación de donación, cartas de venta y varios testamentos a favor del hospital, con una cronología comprendida entre los años 1162 y 1516. Los documentos más interesantes son los que recogen noticias sobre el acta fundacional del hospital junto a la dotación que recibió, redactados en 1398, y los que reproducen el código de Organización del Hospital según copia de 1560, la relación de cargos así como de gastos e ingresos y la serie de ordenanzas relativas al funcionamiento de la institución.

Con esta obra Ángel Luis Molina Molina y Amparo Bejarano Rubio analizan el hospital de San Antolín de Palencia ofreciendo, a través del estudio documental de un caso concreto, una visión sobre la asistencia sanitaria en un centro hospitalario palentino durante el periodo histórico comprendido entre los siglos XII y XVI.

IVÁN ARMENTEROS MARTÍNEZ
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

Moneda y monedas en la Europa Medieval (siglos XII-XV), «Actas de la XXVI Semana de Estudios Medievales de Estella. 19 al 23 de julio de 1999», Pamplona, Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana, Gobierno de Navarra, 2000. 517 pp.

Coincidiendo con el inminente cambio de moneda que en breve viviría la Unión Europea con la entrada en circulación de la moneda euro, la vigésimo sexta edición de las Semanas de Estudios Medievales, celebrada en Estella-Lizarra del 19 al 23 de julio de 1999, se dedicó al análisis, reflexión y replanteamiento de la «Moneda y monedas en la Europa Medieval».

El presente volumen recoge las catorce aportaciones que se presentaron, abordando un amplio abanico de temáticas que permite que la edición de las actas sea de interés para cualquier estudio numismático europeo de época medieval.

En *La contabilidad como instrumento de control y de política monetaria en la monarquía hispana*, Esteban Hernández Esteve, tras definir y situar cronológicamente los conceptos monetarios y político-monetarios con referencia al ámbito cronológico en el que centra su aportación (siglos XIV-XVI), realiza un recorrido histórico sobre la postulación de la teoría cuantitativa del valor del dinero, desde los tiempos de Copérnico hasta la actualidad, para pasar a analizar luego la contabilidad como instrumento de política monetaria en la Castilla del siglo XVI y como elemento de control en la Real Hacienda Castellana de los dos primeros monarcas Austrias.

Aunque abordando la temática desde una perspectiva más cercana a la teoría política que no a la puramente económica, Meter Spufford expone las relaciones entre las políticas monetarias de diferentes grupos de poder y sus respectivos intereses, y las teorías monetarias sobre los derechos de acuñación en Europa entre los siglos XII y XV en *Monetary Practice and Monetary Theory in Europe (12th-15th Centuries)*. Son también objeto de análisis los conflictos surgidos entre teoría y práctica, así como las distintas postulaciones teóricas de los siglos XIV y XV enunciadas por Nicolás de Oresme y Gabriel Biel de Speyer, y su proyección en el siglo XVI.

Con *Monnaies et politiques monétaires en France (XIIIe-XVe siècle)*, Marc Bompaire aborda las cuestiones referentes a la evolución de la moneda en Francia durante los siglos XII a XV, incidiendo sobre la problemática referente a la posibilidad de una política monetaria real propia. Si el siglo XII queda caracterizado por la proliferación de cecas controladas paulatinamente por la nobleza y el consiguiente aumento de la circulación monetaria, el siglo XIII será el momento en el que la diversificación regional de la acuñación tome el camino hacia la unidad monetaria del reino y su ágil desarrollo y reglamentación, así como de la intervención contra las monedas regionales autónomas y extranjeras. Las devaluaciones del siglo XIV culminarán en la política de estabilidad monetaria (1360-1410) que, tras un nuevo periodo de devaluación y proliferación de cecas, dará luz a la creación del impuesto permanente y del franco como moneda estable del Estado moderno francés.

Monedas y políticas monetarias en la Corona de Castilla (siglos XIII a XV), de Miguel Ángel Ladero Quesada, centra su aportación en el estudio de la historia de la moneda y de la política monetaria en la monarquía castellano-leonesa medieval. Proponiendo un recorrido histórico sobre la acuñación monetaria, analiza tanto la ausencia de ésta en los siglos VIII a XI como la relativa estabilización del siglo XV, pasando por la «revolución monetaria» del periodo comprendido entre el siglo XII y los inicios del siglo XIV y la primera expansión del vellón, y los estancamientos, las sucesivas reformas y la segunda expansión que la moneda de vellón experimentó en el siglo XV.

«Anuario de Estudios Medievales», 35/2 (2005), pp. 1075-1114. - ISSN 0066-5061.

Pedro Chalmeta Gendrón, en *Monedas y fiscalidad en la España musulmana*, tras definir conceptos básicos para el estudio numismático andalusí—moneda, emisor, finalidad de la acuñación—, establece una relación vinculante entre el poder—recaudador— con el súbdito—contribuyente— y la moneda—instrumento de pago—, bajo la idea de que es el propio sistema tributario el impulsor y primer interesado en vertebrar un sistema monetario estable. Su aportación se centra, por tanto, en la evolución del sistema fiscal andalusí.

Antoni Riera Melis analiza en *Monedas y mercados en la Edad Media: el Mediterráneo Noroccidental (c.1190-1350)* el retorno al esquema bimetálico entre c.1190 y c.1300 (incremento de la oferta de plata y de la acuñación de vellón, aparición de monedas fuertes de plata, circulación de numerario áureo de tipo islámico y reinicio de las acuñaciones en oro), y las dificultades por las que dicho sistema pasó entre c.1300 y c.1350, periodo caracterizado por la difusión de la moneda de oro, la inestabilidad del curso comercial de los metales preciosos, las primeras modificaciones del valor oficial y características intrínsecas de la moneda, y las devaluaciones e intentos de restauración del valor monetario.

Marchés et circulation monétaire en Méditerranée Orientale (XIIIe-XVe s.), de Michel Balard, analiza los cambios que experimentaron las grandes rutas comerciales, y por consiguiente la acuñación de moneda pareja al comercio, durante los tres siglos en los que centra su estudio. Si durante el siglo XIII los grandes ejes comerciales se dirigieron hacia Siria-Palestina y Alejandría en la medida en que los productos de Extremo Oriente llegaban por vía marítima a través del Mar Rojo y el Golfo Pérsico, a partir de 1260-1270 la formación de los kanatos mongoles aseguró la libre y segura circulación de mercancías por las vías terrestres trans-asiáticas, situación que no se alargó más allá del año 1350, tras la desmembración del imperio mongol y el aislacionismo de la China de la dinastía Ming, renovando su hegemonía los puertos de Alejandría y Beirut. Es así como la circulación monetaria en el Mediterráneo Oriental varió siguiendo el ritmo de la fluctuación de las rutas comerciales y la importancia relativa de sus puertos y plazas.

Con su aportación, *St. Nicholas, Patron Of Bankers: Credits And Debits, Wealth And Poverty In Medieval Legends*, Reinhold Mueller aproxima los campos del derecho civil y eclesiástico, de la sociedad judía, del arte, la hagiografía y la literatura, como fuentes para el estudio de la moneda que se alejan de los campos de estudio tradicionales para los historiadores de la economía. A través del análisis de diversos temas presentes en estos campos, tanto desde la literatura como desde la iconografía (el crédito, la racionalización de la riqueza, el *usus pauper* franciscano de la riqueza, la interacción de bancas judías y cristianas o el encuentro de ambas comunidades en los mercados), y centrándose en la figura de San Nicolás, patrón de los banqueros, tal y como nos es presentada a través de la *Legenda Aurea*, aborda la cuestión monetaria reflejada en estas fuentes.

Simone Abraham Thisse, en *Les Hanséates et la Monnaie*, aborda la cuestión hanseática y su relación con la divisa. Replanteando el tradicional enfoque que otorga a la Hansa la figura de atrasada y conservadora en lo financiero y lo comercial con respecto al impulso renovador y dinámico de los italianos, analiza el papel que jugaron las ciudades pertenecientes a dicha confederación tanto en lo relativo al derecho de acuñación como en lo referente a las dificultades de la política monetaria, generadas éstas por su incapacidad de evitar la depreciación de las monedas de plata frente al patrón oro. La aportación analiza también la relación de los mercaderes de la Hansa con un variado número de monedas, el conocimiento y uso del florín de oro por parte de los comerciantes hanseáticos desde la segunda mitad del siglo XIV, e incide sobre los problemas monetarios de cualquier orden a los que tuvieron que

hacer frente, como las devaluaciones, la baja calidad de los metales de acuñación o la insuficiencia de unidad monetaria.

En *La razionalità monetaria cristiana fra polemica antisimoniaca e polemica antiusuraria (XII-XIV secolo)*, Giacomo Todeschini analiza la importancia de la relación entre la gestión comercial y financiera de los bienes de la Iglesia y el funcionamiento del mercado durante los siglos XI a XIV. La reforma gregoriana que afecta a la gestión de los bienes eclesiásticos, la progresiva distinción entre la práctica lícita e ilícita que poco a poco va delimitándose, ya sea a través del complejo sistema de relaciones contractuales o a través de una legislación civil canónica, o los primeros documentos a favor de la libertad de comercio expedidos por la cancillería papal de Gregorio VII son elementos que nos conducen hacia la polémica anti-simoniaca enunciada por el cardenal de Silvacandida y hacia el cambio de postura de la Iglesia con respecto a la usura como respuesta al auge de la circulación de los títulos crediticios y de las letras de cambio.

Con su aportación, *Counterfeit of Coinage In England Of The 13th Century And The Way It Was Remembered In Medieval Provence*, Joseph Shatzmiller analiza los modelos de préstamo judíos en la Inglaterra medieval y los hechos ocurridos en aquel territorio entre los años 1278 y 1279, cuando, acusados de falsificar moneda real, más de seiscientos judíos fueron encarcelados en la Torre de Londres, siendo condenados a muerte cerca de trescientos. Documentados por primera vez en tierras inglesas durante el reinado de Enrique I (1100-1135), éste fue el siglo de oro para la comunidad judía en las Islas Británicas. Su dedicación exclusiva al préstamo monetario les permitió la rápida acumulación de grandes riquezas. El siglo XIII no fue tan fecundo como el anterior. La aparición en escena de otros colectivos prestamistas, mayoritariamente italianos, repercutió negativamente en los prestamistas judíos, al tener que hacer frente a nuevas tasas. El paulatino empobrecimiento de la comunidad judía y el deterioro de su situación en el país culminará con los episodios de 1278-1279 y la definitiva expulsión de la comunidad en 1290.

En *Moneda Metálica y Moneda Crediticia en el Reino de Navarra (siglos XII-XV)*, Juan Carrasco Pérez plantea una aproximación a las políticas monetarias y a las grandes etapas de su historia en el Reino de Navarra (precedentes, primeras acuñaciones y nuevas exigencias monetarias en el siglo XII, reformas e innovaciones en el siglo XIII, políticas monetarias durante las crisis de 1330-1428, caos en el sistema monetario y crisis política en el período 1428-1498). El autor también dedica un espacio al análisis de la moneda crediticia y de los mercados monetarios, incidiendo en las figuras de cambistas y banqueros.

Por último, a través del análisis de la actividad desplegada por una familia de banqueros genoveses en la corte real de los Reyes Católicos, los Italian, y sus relaciones con la familia Centurion y otros colectivos banqueros, José Enrique López de Coca Castañer, en *Genoveses en la corte de los Reyes Católicos: los hermanos Italian*, trata de la extensión del crédito genovés y de su penetración en los mercados castellanos, en este caso concreto centrándose su análisis en el paradigma de la financiación de las actividades de la corte real castellana.

Finalmente, y a modo de colofón, en *Moneda y monedas en la Europa Medieval. Aproximación bibliográfica*, Fermín Miranda García ofrece, como es habitual en las Actas de las Semanas de Estudios Medievales de Estella, un repertorio bibliográfico de los treinta últimos años de trabajos relacionados con lo monetario, centrándose la atención en cuestiones como las referidas a la circulación de la moneda, su influencia en el desarrollo comercial y político o el crédito y la banca, pero evitando las obras que analizan la moneda desde una perspectiva estrictamente numismática. El repertorio se estructura en nueve apartados, el primero de ellos

sobre aspectos generales y los siguientes articulados en marcos geopolíticos y comerciales: el mundo alemán y báltico, Francia, las Islas Británicas, Italia, el corredor borgoñón-flamenco, la España cristiana, al-Andalus y el oriente eslavo-bizantino.

Todas estas aportaciones suponen una gran contribución a la temática expuesta y debatida en la celebración de la vigésimo sexta Semana de Estudios Medievales de Estella.

IVÁN ARMENTEROS MARTÍNEZ
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

Moulins et Meuniers dans les Campagnes européennes (IX^e-XVIII^e siècle), Actes des XXI^{es} Journées Internationales d'Histoire de l'Abbaye de Flaran, 3,4,5 Septembre 1999. Études réunies par Mireille MOUSNIER, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2002. 286 pp.

Ya son muchos los temas estudiados en esas tradicionales Jornadas de estudio, que llevan más de veinte años celebrándose en la abadía de Flaran. En ellas se ha tratado de bosques, viñas, huertos, contratos agrarios, censos, abastecimiento, mercados, creencias, costumbres, etc. etc. Cuando se celebraron las Jornadas en torno al tema del artesanado, se decidió excluir del mismo a los molinos, porque se consideró que este tema tenía suficiente entidad como para dedicarle exclusivamente una reunión científica. Fue éste el motivo por el cual las Jornadas del año 1999 se dedicaron al tema de *Molinos y molineros en las Edades Media y Moderna*. No en vano, el molino de agua ocupa un lugar preeminente en la transformación de las primeras materias, sean alimentarias o no. Fue un elemento esencial en la producción campesina o urbana, y una pieza importante de la fiscalidad señorial.

La primera contribución a las Jornadas se debió a Georges Comet y versó sobre *Moulins et Meuniers. Réflexions historiographiques et méthodologiques*. Comet llama la atención ante el hecho de que los nuevos hallazgos arqueológicos han tenido importante repercusión en la historiografía sobre los molinos. Se fija especialmente en los molinos hidráulicos, planteándose algunas cuestiones técnicas. Es evidente que el estudio de los molinos no es sólo labor exclusiva de los historiadores sino que también requiere la intervención de la arqueología y de la etnología. El segundo trabajo fue el de Aline Durand y se titula *Les moulins carolingiens du Languedoc (fin VIII^e siècle-début XI^e siècle)*. La autora demuestra que la documentación languedociana referente a la molinería carolingia pone de manifiesto que, desde el siglo VIII, el molino no era un elemento raro en los campos carolingios. A esta conclusión ha contribuido también la arqueología. La documentación languedociana subraya que el molino carolingio es considerado desde muy pronto como un elemento de poder, pues los que los poseyeron antes del año mil pertenecían a un pequeño grupo de señores alodiales de las familias dirigentes de Carcasona, Narbona, Beziers, Lodeve y Nimes. Otra contribución es la de Jordi Bolós, *Les moulins en Catalogne au Moyen Âge*. Jordi Bolós resume en este artículo los trabajos realizados a lo largo de treinta años, basados en la lectura de documentos escritos y de trabajos de campo. Llega a interesantes conclusiones: 1. En la época carolingia había en Cataluña un gran número de pequeños molinos *todellers*, probablemente de una sola muela. La mayoría de aquellos molinos se hallaban en manos de campesinos. Sería interesante conocer la importancia que podían tener los molinos de los señores. 2. En al-Andalus existía también gran diversidad de molinos *cupers*, *rodors*, *todellers*, adaptados a las necesidades del lugar. 3. Los molinos señoriales de la Baja Edad Media eran, sobre todo, molinos *cupers*. Aquí hay que subrayar la importancia de las rentas que los señores obtenían de los molinos. Jordi Bolós

«Anuario de Estudios Medievales», 35/2 (2005), pp. 1075-1114. - ISSN 0066-5061.

concluye que el estudio de los molinos permite comprender muchos aspectos de la sociedad, de la economía y del paisaje medievales y explicar muchos de los cambios producidos a lo largo de los siglos medievales. Dietrich Lohrmann, en *Remarques sur les moulins médiévaux en Rhénanie* demuestra que la tesis que sitúa en el siglo XI el primer gran vacío en la construcción de molinos de agua en Europa se hace cada vez menos probable, pues constata que en la región de Renania se construyeron gran número de molinos de agua en los siglos VIII y IX; y en las zonas boscosas de la orilla derecha del Rin, se construyeron gran número de molinos de hierro de diversos tipos a partir del siglo XIII. Sigue el trabajo de Françoise Michaud-Fréjaville, *Meuniers et moulins du comté de Sancerre à la fin du Moyen Âge*. A través de su estudio, llega a la conclusión de que algunos molinos dejaron de utilizarse durante el siglo XV como consecuencia normal de un sobreequipamiento provisional; los que resistieron fueron los que estaban mejor situados o mejor administrados. Otra colaboración es la de Daniel Pichot, *Le moulin et l'encellulement dans l'ouest français (XI^e-XIII^e siècle)*. Aunque en líneas generales, los molinos del Occidente de Francia no ofrecen grandes peculiaridades con respecto a los del resto de la Europa Occidental, aun cuando el poder señorial no fuera tan fuerte como en otras regiones, el molino constituyó una importante fuente de ingresos. Marc Suttor, en *Un usage intensif de l'énergie hydraulique: les moulins mosans du XIII^e au XVIII^e siècle*, estudia el uso de los molinos en el valle de Mosan en el siglo XIII, antes de que se produjera el estancamiento del siglo XV; constata que el desarrollo importante no tuvo lugar hasta los siglos XVI y XVII. Perrine Mane, en *Les moulins à eau dans l'iconographie médiévale*, demuestra que los documentos iconográficos de molinos hidráulicos son de orígenes diversos, y que las imágenes en obras de inspiración religiosa no son mayoritarias; es más fácil encontrarlas en obras de inspiración profana, en tratados de arte militar, como fondo de miniaturas, en escenas de trabajos agrícolas, etc. En cambio, a los molineros casi nunca se les representa desarrollando su actividad. Philippe Ménard, *Moulins et meuniers dans la littérature médiévale*. Señala que los molineros ocupan un escaso lugar en la literatura medieval, si bien aportan información preciosa sobre los oficios del pasado y tienen, además, un valor estético, dan lugar a escenas placenteras y a la invención de expresiones atrevidas y picantes.

Las restantes aportaciones presentadas a esas Jornadas se refieren a la época moderna. Son las siguientes: Alain Belmont, *Les carrières de meules de moulins en France à l'époque moderne*. Jean-Michel Minovez, *Les moulins à papier de la partie occidentale des Pyrénées vers 1770-vers 1815*. Algunos trabajos se encuadran en el ámbito de la literatura o de la antropología. Son los de José Forné; Maite Mir-Andreu, *Meuniers et moulins au XVII^e siècle en Espagne d'après le "Vocabulaire de refranes" de Gonzalo Correas (1627)* y de Claude Rivals, *Au carrefour des disciplines, le moulin et le meunier. Un gran sujet d'anthropologie historique*.

Manifestamos nuestra enhorabuena a los organizadores de estas *Journées* y deseamos no dejen de reunirse, por las importantes aportaciones que conllevan.

JOSEFINA MUTGÉ VIVES
Institución Milá y Fontanals, CSIC, Barcelona

Movimientos migratorios y expulsiones en la diáspora occidental. Terceros encuentros judaicos de Tudela (14-17 de julio de 1998), Pamplona, Universidad de Navarra, Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, Pamplona, 2000. 211 pp.

La publicació de la present obra *Movimientos migratorios y expulsiones en la diáspora occidental*. “Terceros encuentros judaicos de Tudela”, és un clar reflex que demostra una voluntat accentuada per compaginar trobades científiques d'aquesta magnitud amb la consegüent publicació de les sessions. És important i essencial tenir la capacitat divulgativa per mantenir viva la recerca més capdavantera i innovadora, malgrat que publicar no sempre és fàcil, i no tant per les dificultats en l'obtenció de recursos com perquè els mateixos investigadors sovint es veuen atrapats en un nombre molt elevat de compromisos. L'obra és el recull de les sessions dutes a terme dins el marc dels “Terceros encuentros judaicos de Tudela” celebrats a Tudela el 1998, on hi aportaren els seus coneixements especialistes del món jueu medieval, tant procedents de l'estat espanyol com vinguts des d'Europa. Per altra banda, el mateix any es commemora el cinquè centenari de l'expulsió dels jueus de Navarra, que fou l'últim regne peninsular a decretar oficialment o bé l'expulsió imminent dels jueus o la seva conversió al cristianisme, arribant així a completar la dispersió dels jueus peninsulars arreu del món conegut i la finalització dels processos d'expulsió i rebuig. Sens dubte, aquest esdeveniment només es pot entendre dins del context històric del segle XV que realment posà fi a una llarga coexistència d'ambdues religions iniciat el segle XI, en ple procés de conquesta del territori musulmà medieval i de consolidació del regne navarrès.

La historiografia sobre la presència dels jueus a la península ibèrica ha permès de conèixer la seva organització interna, la seva estabilitat, les seves relacions dins del grup i amb l'exterior, l'economia, les ciències, el pensament, la religió i l'art. Dins de la societat navarresa medieval era un grup que vivia en una dualitat, és a dir, per l'una banda, segregat de la resta de la societat però, per l'altra, totalment protegit. Potser l'explicació vindria des de dues vessants, la primera deguda a la seva capacitat dinamitzadora de la societat i la segona a la col·laboració econòmica amb la monarquia.

Dins de l'obra trobem l'aportació de destacats especialistes sobre el judaisme a la Península i d'Europa, com ho són: Juan Carrasco Pérez, Eleazar Gutwirth, Carlos Carrete Parrondo, Javier Castaño, Fuencisa García-Casar, Alis Meyuchos Ginio, Maurice Kriegel, Yolanda Moreno Koch, Moisés Orfali, Ángel Sesma Muñoz, José Hinojosa Montalvo, María José Ferro Tavares, Ariel Toaff i Giacomo Todeschini. Tots ells aporten novetats sobre els moviments migratoris i expulsions judaïques que hi hagué al segle XV en els diferents regnes hispànics, és a dir les Corones de Portugal, Castella i Aragó, incloent-hi Sicília. Aquesta pluralitat de vessants esdevé sumament rica i suggerent, perquè facilita la comparació i l'obtenció d'una visió global força renovadora. En definitiva, aquest fenomen del final del segle XV se'ns ofereix com un element ben inserit en l'evolució de la societat baixmedieval, tot evidenciant les elevades repercussions tant sobre els desplaçats, obligats a un contundent canvi vital, com sobre la societat cristiana que s'imposa, perquè així està assolint una determinada cohesió peninsular. En aquest sentit, és encertat l'estudi de les comunitats jueves navarreses que trobem en aquest llibre, que encara s'enriqueix amb les reflexions sobre les altres comunitats peninsulars, perquè tot i ubicar-se en regnes diferents, l'evolució es força similar, per formar part de l'evolució comuna de la mentalitat occidental que avança vers la fi de l'Edat Mitjana.

JESÚS BRUFAL SUCARRAT
Universitat de Lleida

José Antonio MUNITA LOINAZ (Ed.), *Criminalidad en Europa y en América*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 2004. 355 pp.

Se reúnen en este libro las ponencias presentadas a las IV Jornadas de Estudios Históricos organizadas por el Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América de la Universidad del País Vasco, que se celebraron en Vitoria en noviembre de 2002, de las cuales sólo cuatro abordan temática medieval.

La primera corre a cargo de César González Mínguez, quien diserta sobre la evolución de la institución de las hermandades en la Corona de Castilla, prestando atención a los objetivos que persiguieron en los distintos momentos y espacios en que se constata su existencia. En segundo lugar Francisco García Fitz estudia las relaciones entre cristianos y musulmanes en la Península Ibérica durante el período medieval, diferenciando entre el plano ideológico, en el que se planteaba un enfrentamiento global y totalizador entre las dos sociedades, y el plano de las relaciones políticas reales, en el que se dieron comportamientos más complejos, al llegarse a practicar en ocasiones el pacto y la colaboración entre unos y otros, si bien en última instancia prevaleció también el principio del enfrentamiento. Desde este punto de vista, por tanto, disiente de aquellos autores que consideran que las relaciones entre cristianos y musulmanes en la Península durante el Medievo fueron prioritariamente pacíficas, por haberse prolongado durante mucho más tiempo los períodos de paz que los de guerra declarada. En contra de esta tesis sostiene, por el contrario, que los momentos de conflictividad bélica entre estas dos comunidades no constituyeron meros paréntesis entre largas etapas de convivencia, sino que fueron por el contrario los que marcaron las relaciones entre ellas, mientras que los contactos pacíficos tuvieron más bien un carácter excepcional.

A continuación Rafael Narbona Vizcaíno analiza la conflictividad social en las ciudades de la Corona de Aragón durante los siglos bajomedievales, prestando atención a cuestiones muy diversas relacionadas con esta problemática, como las condiciones de vida de los aprendices y sirvientes, el desarrollo de grupos con propensión a la violencia en las grandes ciudades, la proliferación de disturbios y violencias en el marco de las celebraciones festivas urbanas o el desarrollo de políticas de control social de los pobres y marginados, asociadas a los cambios experimentados en la concepción de la beneficencia.

Y, por fin, Juan Carlos Martín Cea, complementando el trabajo de Narbona, se ocupa de la cuestión de la conflictividad social en estos mismos siglos en la Corona de Castilla, pero, al margen de algunas consideraciones de carácter teórico y metodológico sobre esta problemática, se limita a ofrecernos un análisis de las manifestaciones de dicha conflictividad en una única localidad castellana, la villa de Paredes de Nava.

En conjunto las cuatro ponencias nos informan sobre aspectos relacionados con la problemática de la conflictividad, la violencia y la criminalidad en la Península Ibérica durante el período medieval. Pero se trata de aspectos que tienen muy pocos puntos de contacto entre sí, y que cubren una parte muy exigua del amplio repertorio de cuestiones que abarca dicha problemática, por lo que la imagen global que nos transmiten es de carácter extremadamente parcial e impresionista.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

Sílvia PLANAS, *La Girona jueva. El call*, Girona, Ajuntament de Girona, 2001.
99 pp.

L'Ajuntament gironí, dintre de la col·lecció "Girona, itineraris" adreçada a difondre amb cura i rigor el medi natural, geogràfic i històric de la ciutat, ha dedicat un monogràfic al call jueu. L'objectiu respon a l'aposta gironina de promoció de la ciutat mitjançant un dels seus trets identificatius i compta amb la seguretat d'assolir una obra de plenes garanties tant científiques com divulgadores gràcies al bagatge de l'autora, Sílvيا Planas, especialista en el passat jueu de Girona i en la seva difusió i promoció científica des de l'Institut d'Estudis Nahmànides del Centre Bonastruc Ça Porta.

L'autora comença per esbossar, a grans trets, el paper dels jueus en la Girona dels segles XII a XV. Els primers documents relacionats directament amb els jueus daten de la darrera del segle IX, en el cas de Barcelona i de Girona; i en la resta de llocs no els documenten fins els segles XII-XIII. L'autora classifica la petja jueva a Girona en tres períodes: en el primer (segles IX al XII) arriben 100 persones cap el 890 i s'hi estableixen; en el segon (segle XII a la primera meitat del segle XIV) s'assoleix una època daurada dels jueus gironins, els quals exerceixen càrrecs importants en la política, les finances i l'administració; es constitueix el call, format per carrerons estrets que contenen els diferents espais públics com les sinagogues, els banys o miqwe, les tavernes o l'hospici. Mitjançant el call, els jueus s'insereixen dins l'àrea urbana de les ciutats catalanes medievals; el tercer període (segles XIV-XV) confronta la població cristiana i jueva que comparteix les religions, els costums i les tradicions. La bona relació es trenca de manera evident l'any 1333 —l'anomenat "mal any primer"— i la situació encara s'agreuja en el 1348 amb la Pesta Negra, durant la qual la ciutat gironina passa molta fam i els jueus esdevenen la minoria que concentra tots els odís, dins de l'espiral que porta al fatídic 1391. Són els anys en què molts varen morir a mans dels cristians i molts dels sobrevivents es van amagar o es van convertir, perfilant una situació que culmina l'any 1492, data en la qual el rei Ferran va ordenar l'expulsió dels jueus.

Aquest marc històric ens facilita el pas al segon bloc, dedicat a establir un petit itinerari marcat on el viatger, l'estudiant o qualsevol persona pot anar seguint i descobrint petits tresors d'aquella època que podrien passar desapercebuts al caminant poc curiós. El recorregut comença a la Plaça dels Apòstols, passant pel carreró de Sant Llorenç el qual destaca per ser l'inici de la urbanització massiva de jueus durant el segle XIII. Si seguim pel carrer de la Força accedim a molts espais públics com l'escola o el temple mitjançant carrerons annexes a aquest. Com a edificis destacables d'aquest itinerari jueu destaca el Portal del Sobirà que tancava el barri jueu pel nord. Els banys àrabs s'hi poden incloure com a mostra ben reeixida de l'arquitectura pública del romànic, a part de ser l'espai públic en la vida quotidiana de molts jueus, que ens fa recordar les restes existents a Besalú. La Torre Gironella, amb el seu passat romà i medieval, condensà pàgines dramàtiques en la història jueva al protegir la població el 1391 i és, per això, un element ben emblemàtic del recorregut. Finalment, cal destacar el centre Bonastruc Ça Porta on actualment s'hi troba el museu ocupant les dependències de la darrera sinagoga dels jueus gironins, a manera de centre representatiu d'aquesta etapa de la història.

És una guia molt útil destinada sobretot a la formació, en l'ampli espectre educatiu, al posar a disposició del lector un annex amb moltes propostes didàctiques posteriors a l'itinerari recorregut. Esdevé així un assolit exercici de divulgació històrica.

MÓNICA VALLS HUGUET
Universitat de Lleida

José SÁNCHEZ ADELL, *Ganadería medieval castellanense. Ocho estudios*, Castellón de la Plana, Ayuntamiento de Castellón, 2004. 333 pp.

El Ayuntamiento de Castellón de la Plana nos ofrece en este libro la reedición de nueve trabajos de investigación publicados por el profesor Sánchez Adell en diversas revistas y actas de congresos entre los años 1981 y 1999, en los que se analizan aspectos concretos de la práctica ganadera en el territorio de la actual provincia de Castellón durante el período medieval. Se trata de artículos bastante breves, que en contrapartida incorporan extensos apéndices documentales, que ocupan de hecho gran parte del conjunto del texto del libro, que desde esta perspectiva puede ser considerado como una auténtica colección documental, por la gran cantidad de documentos que incluye.

Las diversas cuestiones concretas abordadas en estos trabajos son objeto de un tratamiento bastante escueto, en el que domina la tónica descriptiva frente a la analítica, estando en gran medida ausente la reflexión de carácter teórico o metodológico. Y como es habitual en este tipo de libros de recopilación de obra dispersa son relativamente numerosas las reiteraciones. Entre las cuestiones a las que más atención se presta pueden destacarse por su relevancia las relativas al desarrollo de la trashumancia entre las tierras de Teruel y Castellón a partir de las primeras décadas del siglo XIV, que presentó la peculiaridad de que se practicó en ambas direcciones, diferenciándose así de la gran trashumancia mestaña de la Corona de Castilla, en la que no fueron habituales estos intercambios recíprocos de ganados entre las comarcas de pastos de invernadero y las de pastos de agostadero, salvando quizás el caso de los movimientos de ganados entre las tierras llanas de Ciudad Real y la sierra de Cuenca.

También de interés resultan las informaciones de carácter cuantitativo que se aportan sobre la importancia de la ganadería en el territorio de la provincia castellanense en época bajomedieval, que en casos como el de la propia villa de Castellón fue más bien modesta, a juzgar por el número de cabezas de ganado que sus vecinos declararon poseer, dado que, por ejemplo, en 1389, por lo que se refiere al ganado ovino, no pasaban de 1.314, distribuidas entre 12 propietarios. Y un interés más circunscrito al ámbito de la historia local ofrecen las múltiples informaciones aportadas acerca de concesiones de dehesas y de privilegios de exención de impuestos cargados sobre el ganado, y acerca de conflictos planteados en torno a delimitaciones de términos y regulación de derechos de aprovechamiento de pastos.

No obstante, el interés principal de la presente obra radica a nuestro entender en haber reunido una gran cantidad de documentos, dispersos en publicaciones de difícil acceso, que ofrecen una importante base documental para abordar el estudio de la ganadería en el territorio de la actual provincia de Castellón en época medieval, tarea iniciada ya por el profesor Sánchez Adell, pero que sin duda requiere de un esfuerzo mayor que el desplegado por este autor a la hora de elaborar los artículos aquí reunidos, que nos proporcionan una visión todavía en exceso fragmentaria y superficial de esta problemática.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

Girolamo SAVONAROLA, *Tratado sobre la república de Florencia y otros escritos políticos*, edición de Francisco FERNÁNDEZ BUEY, colección "Clásicos del pensamiento crítico", ed. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2000. 149 pp.

Escrita durante las primeras semanas del año 1498, en plena crisis político-religiosa, el *Tratado sobre la república de Florencia* es, sin duda, una de las obras más destacadas e interesantes del dominico Girolamo Savonarola. Apasionado predicador, polémico religioso, profeta y político, sus reiteradas críticas contra un modo de vida civil y eclesiástico a su juicio carente de moralidad cristiana le convirtieron en un incómodo adversario tanto para el papa Alejandro VI como para la oligarquía Médicis florentina. El “profeta desarmado”, tal y como le definió Maquiavelo, moría en la hoguera el 23 de mayo de 1498, tras ser torturado durante semanas bajo acusación de «herético, cismático y predicador de cosas nuevas».

El Tratado está dividido en tres secciones en las que, tomando como base la ética humanista cristiana, el autor reflexiona entorno al mejor sistema de gobierno para Florencia, determina cuál no lo es y enuncia los medios para eliminar al peor de ellos. Savonarola inicia la obra recordando su trayectoria en la ciudad y los asuntos a los que se dedicó: probar que la fe es verdadera, demostrar que la sencillez de la vida cristiana es la mayor de las sabidurías, enunciar profecías con claro tono apologético y contribuir al gobierno de la ciudad. Tras mencionar sus anteriores escritos sobre los tres primeros asuntos (*Triumphus crucis*, *De simplicitate christianae vitae* y *De veritate prophetica*) y justificar el porqué de la lengua vulgar en lugar de latín para la redacción de la obra, expone la estructura del tratado con una pequeña reflexión sobre cada una de sus secciones.

En la primera de ellas, partiendo de la base de que era necesario considerar la naturaleza del pueblo en cuestión, es decir, sus características específicas, Savonarola formula el modelo del buen gobierno para la ciudad de Florencia: el «gobierno civil» o republicano, ya que «...los pueblos que tienen entendimiento, sangre en abundancia y son audaces difícilmente pueden ser dirigidos por un solo hombre, a no ser que éste les tiranice», y este era el caso de la ciudad que, además, contaba con la experiencia histórica del «gobierno civil».

Savonarola dedica la segunda parte del *Tratado* a las tiranías desde lo general y, centrando la atención en Florencia y aprovechando la disertación para criticar el gobierno de su más acérrimo enemigo político, los Médicis, desde lo particular. Justifica la existencia de leyes severas que impidan que nadie se convirtiera en tirano, mostrándose incluso favorable a la imposición de duras penas contra la simple alusión en favor de la tiranía. Nuevamente, aunque de manera mucho más sutil, volvía a cargar contra el gobierno de los Médicis al abordar «las conductas execrables» del tirano y las «malignidades» de todo tipo que en su gobierno podía realizar, concluyendo que la peor de todas era que, al mantener a los ciudadanos en la ignorancia del gobierno, provocaba el desinterés de éstos respecto a la labor política.

La tercera parte de la obra se ocupa del correcto gobierno civil de Florencia, así de cómo evitar la tiranía y mantener y potenciar la forma republicana. Para Savonarola, la tiranía podía provenir tanto de la corrupción de la riqueza como de los honores y dignidades intrínsecas al poder. Con tal de controlar lo segundo, mucho más etéreo que el bien material, proponía el control popular de la distribución de oficios y honores. De esta manera topó con el problema que plantea la democracia directa: ¿de qué manera se solventa «la dificultad de reunir cada día al pueblo entero»? La solución, a juicio de Savonarola, se hallaba en la delegación de los ciudadanos en un grupo representante, suficientemente numeroso como para garantizar la salvaguarda del bien común y necesariamente limitado como para sortear disputas y evitar corrupciones. He aquí la enunciación teórica del Consejo Grande de Florencia que con tanta insistencia defendió desde los púlpitos.

La última parte del *Tratado* remarca la idea de que la condición para el perfeccionamiento del gobierno y la ciudad es la fe: el Consejo Grande, así como el gobierno republicano, eran dones divinos que Dios había puesto en disposición de la ciudad de Florencia. La obra

concluye a modo de testamento político: si se cumplía lo prescrito Florencia sería un Paraíso terrestre, con un gobierno más celestial que terrenal, y las mejoras materiales para los más desfavorecidos, una realidad.

La presente edición ofrece dos escritos más de Girolamo Savonarola. El primero es un extracto del *Compendio de revelaciones*. Compuesto entre la primavera y el verano de 1495, además de ofrecer una nueva lectura de su propia biografía presentando una figura dedicada casi exclusivamente al servicio de Florencia, justifica y explica con brillantez dialéctica sus profecías y vaticinios respecto al inminente rumbo político de la ciudad como respuesta a la ira divina provocada por la decadencia moral florentina. El segundo, redactado a finales del mismo año, lleva por título *A un amigo*, y pretende ser la respuesta a la breve papal que le acusaba de prédica herética, desobediencia y promoción del cisma. Además de responder a estas acusaciones, Savonarola aprovecha el escrito para defender nuevamente el gobierno republicano del Consejo Grande.

La edición del *Tratado sobre la república de Florencia y otros escritos políticos* incluye una interesante introducción y una guía de lectura de Savonarola a cargo del editor. Con todo, una interesante obra sobre la teoría política del polémico predicador florentino, brillantemente abordada gracias a la edición crítica de Francisco Fernández Buey.

IVÁN ARMENTEROS MARTÍNEZ
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

Fernando SERRANO LARRÁYOZ, *Medicina y enfermedad en la Corte de Carlos III El Noble de Navarra (1387-1425)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004. 289 pp

Cada vegada més es fa palesa la importància i els esforços que els homes i dones de l'Edat Mitjana abocaren en el manteniment de la salut i el seu restabliment durant les malalties. A l'atenció que han prestat els manuals d'història a les nombroses catàstrofes que assolaren el continent durant el segle XIV, i que cíclicament continuaren fuetejant la població durant la centúria següent i també durant tota l'època moderna (les crisis frumentàries que ocasionaren fams, les epidèmies que causaren estralls en la població, i les llargues i sagnants guerres que sembraren la destrucció i que deixaren gran nombre de morts i mutilats), es van sumant les explicacions sobre la lluita aferrissada que mantingueren un nodrit contingent d'homes i dones per preservar la precària salut dels seus conciutadans. Aquesta fou una lluita baldera des de la nostra òptica, atés el balanç negatiu de les proporcions assolides per les taxes de mortalitat en aquell temps funest, però àmpliament satisfactòria des dels ulls d'aquells afectats que valoraven molt positivament l'actuació de tots aquells que es dedicaven a guarir.

La societat de l'Occident baixmedieval altament urbanitzada demandava una quantitat i una qualitat de recursos ben diferents als del món ruralitzat altmedieval. En aquest sentit, el coneixement mèdic i la seua difusió s'ha de posar en estreta relació amb la urbanització creixent, la mercantilització del binomi salut-malaltia i el desenvolupament del dret romà, que va fer que un personatge amb una formació ben concreta i valorada pogués assolir un salari. Així, doncs, aquells individus que es dedicaren a guarir foren considerats peces imprescindibles per al bon funcionament de la societat. L'evident preeminència de poder i riquesa de la ciutat sobre el camp, no exclougué que fins els racons més aïllats pogueren trobar-se empírics, com ara els barbers (però també els que es feien anomenar cirurgians, els apotecaris i, tenint cura dels equins i dels animals de labor, els menescals) que havien après el seu ofici al marge de la

«Anuario de Estudios Medievales», 35/2 (2005), pp. 1075-1114 .- ISSN 0066-5061.

institució universitària. Una xarxa assistencial es va anar establint progressivament per tots els països de l'Europa llatina, si bé amb ritmes diversos segons quins territoris estudiem, conscients les autoritats (reials, municipals, eclesiàstiques i nobiliàries) del profit que n'obtenien per a ells mateixos i per als seus súbdits.

La Universitat o *Studium Generalis* (Estudi General) tingué un protagonisme clau en la formació i extensió dels coneixements mèdics a quasi tots els racons dels regnes europeus. Ací, un ampli espectre de metges, experts en lleis, predicadors i estudiosos de les arts liberals en general, foren formats per a atendre a totes les demandes econòmiques, polítiques, socials i espirituals d'aquella societat en transformació. Si bé de l'*Studium* va irradiar el coneixement que penetrà progressivament molt diversos àmbits de la societat, també és cert que només pogué formar una mínima part de l'àmplia gamma de sanadors (físics, cirurgians, barbers, apotecaris i menescals). La gran majoria utilitzarien el "sistema obert", que no era sinó el que tradicionalment feien servir els artesans per a la transmissió dels coneixements del seu ofici, i on l'empirisme —sense descartar l'estudi— era una component fonamental. Però no ho oblidem: el que inspirava l'acció mèdica de tothom eren principis doctrinals comuns basats en la medicina hipocràticogalènica arribada a través de nombroses traduccions i reinterpretacions, i sòlidament fonamentada en aquesta època en la filosofia natural aristotèlica, que li oferí els instruments adequats perquè obtingués el caràcter d'*scientia*, l'*scientia medicinalis* dels físics universitaris.

Tot aquest llarg i complex procés ha estat estudiat amb sort diversa per al conjunt de països que llavors integraven la geografia occidental europea. Nombrosos estudis han tractat ja el tema, fonamentalment per als territoris de la península Itàlica, els que integren l'actual França, Anglaterra i alguns dels regnes ibèrics (l'antiga Corona d'Aragó i el regne de Castella). Tots ells han posat de manifest el caràcter comú d'una sèrie de factors: l'interés social creixent per la utilització dels criteris de la medicina universitària per a preservar la salut dels humans (i els animals útils) amb mesures higiènicosanitàries adients i restaurar-la en cas de malaltia amb les intervencions terapèutiques (dieta, medicació, cirurgia) corresponents; les traduccions al llatí d'obres mèdiques de la tradició grecoromana i d'autors procedents del món islàmic; la vernacularització d'un gran nombre dels textos mèdics en moltes llengües parlades a l'Occident; la profusió de reflexions i d'estudis sobre els continguts doctrinals, amb el recurs poderós de l'escolàstica i l'extensió d'un autèntic control (amb examinació i expedició de llicències per a practicar) sobre aquell món d'empírics que, juntament amb tot de contractes de diversa índole, fou decisiu per a culminar la construcció del que era de fet un nou sistema mèdic.

Els estudis sobre la història de la medicina han comptat amb una llarga tradició a l'antic regne de Castella, però sobretot a l'antiga Corona d'Aragó, on cal relacionar-los, en gran part, amb l'extraordinària riquesa de la documentació conservada als seus arxius històrics, i també les enormes possibilitats que oferia per a l'estudi de la pràctica de la medicina i, en definitiva, per a contrastar i connectar la història intel·lectual amb la història social, la dels coneixements doctrinals i la de la seua posada en pràctica (*theoria* i *praxis*). A aquests treballs clàssics i altres de ben actuals, cal sumar ara l'aportació de Fernando Serrano per al regne de Navarra, que entronca amb alguns intents ja clàssics, per bé que escassos, de mitjans del segle XX i, sobretot de la dècada dels 70, d'aproximar-se a la història de la medicina medieval navarresa.

Un dels grans encerts d'aquest llibre, com ja s'apunta en el seu pròleg, és haver elaborat un rigorós i interessant estudi sobre el món de la salut, la malaltia i l'acte mèdic en una Cort reial a partir d'unes fonts escadusseres i fragmentàries. De fet, la majoria de dades procedeixen quasi exclusivament de la Secció de Comptos del Archivo General de Navarra, que

«Anuario de Estudios Medievales», 35/2 (2005), pp. 1075-1114 .- ISSN 0066-5061.

l'autor coneix amb molt de detall atesa la seua ocupació com a catalogador del fons, i del Archivo de Protocolos de Navarra. Les contínues "queixes" de l'autor sobre aquest punt, la manca de documentació, no l'han privat de fer un gran treball. Per a això s'ha servit dels nombrosos estudis que a hores d'ara comptem ja tant per a la Corona de Castella, com la d'Aragó i altres indrets de l'Europa Occidental, com ara l'àmbit anglosaxó, el francès o l'italià. Sense cap dubte, aquest treball deu molt als llibres i articles del malaguanyat Dr. Luis García Ballester, autor amb diferència més citat i un referent constant en l'obra de Serrano. Però l'autor ha tingut en compte molts altres treballs que els darrers trenta anys han anat perfilant un panorama, el de la ciència medieval i la medicina en particular, que encara necessiten d'estudis aprofundits.

Les cases reials disposaren d'un personal mèdic adscrit, per bé que no sempre hi residia, que percebia uns ingressos i que, ben regulats mitjançant les ordinacions, permetia els monarques comptar tothora amb barbers, físics, cirurgians i apotecaris. Al mateix temps, l'enorme mobilitat dels reis medievals els obligava a disposar de metges familiars o domèstics escampats per tots els territoris de la Corona, que havien d'estar disponibles en qualsevol moment per actuar davant eventuais episodis de malaltia de la família reial durant els seus desplaçaments. Aquests sanadors pròxims a la casa reial es veieren beneficiats amb un grapat de privilegis i prerrogatives, com ara disposar d'armes prohibides, l'ajornament de deutes, guiatges o salconduits, a banda de donacions monetàries o d'immobles puntuals en agraïment pels serveis prestats. Comptat i debatut, tan àmplia era la gamma de guanys potencials a obtenir que tothom volia tenir contactes amb la reialesa ni que fos a títol honorífic. Si algun punt però es pot destacar en el cas navarrès és el fet de posar de manifest la gran mobilitat del personal mèdic que atenia la casa del rei, amb una procedència de vegades força llunyana, fet que semblantment ocorria amb els músics o els artistes que solien treballar en les corts reials d'arreu. Aquest punt, com també la importància dels físics jueus, el posa l'autor en relació amb l'absència d'un sistema universitari —com també de la manca de control i monopoli de la professió per un col·legi o gremi— que proporcionés metges de prestigi.

Fet i fet, les conclusions d'aquest treball han portat Serrano a afirmar que a Navarra no hi hagueren grans canvis en l'organització mèdica cortesana, respecte del que fou la resta de la Península i de l'Occident europeu. On sí hi ha una sorprenent diferència és en l'afirmació segons la qual "por parte de la realeza navarra existe una cierta despreocupación sobre las condiciones sanitarias del reino". Segurament aquesta "despreocupació" està relacionada amb la manca de recerca en les àrees urbanes i rurals del regne navarrès, el coneixement de les quals, segurament, modificarien aquesta conclusió. I és que la tònica habitual fou que la reialesa valoràs la necessitat de disposar de practicants de la medicina que garantiren la salut. Així doncs, igualment com era necessària la disposició d'un nombre d'artesans, mercaders i professionals de diversa índole, també ho era la presència dels homes de lletra i els de la medicina, capacitats per a fer front al bon règim i funcionament de les estructures socioeconòmiques que empenyien la vida quotidiana en temps de pau i en temps de guerra. Calia, a més, fer tot el possible perquè res minvàs i posàs en perill la seua capacitat de treball. Calia ubicar-los en el seu lloc just dins la societat, és a dir, proveir-los de les eines de prestigi que simbolitzaven el rang d'una persona al si del cos social, castigar els qui els ofienien, recolzar-los en els plets, etc. Seria molt estrany, per bé que possible, que la monarquia navarresa hagués estat una excepció a aquest model generalitzat a tota Europa.

Pel que fa a la forma, cal dir que la lògica estructural del llibre és clara i encertada. El treball s'ha ordenat en quatre capítols. El primer d'ells fa un balanç sobre la historiografia

que ha abordat el fenomen mèdic al regne navarrés medieval, les fonts per al seu estudi i una primera aproximació sobre el que fou la pràctica mèdica a la Navarra baixmedieval.

En segon lloc, ha descabdellat de forma molt pormenoritzada tots aquells personatges que d'alguna forma exerciren la medicina en la Cort de Carles III, de qualsevol religió —cristiana, musulmana o jueva— incloent el personal de sexe femení (llevadores, dides i curanderes), i també molt encertadament els *albéitares* (menescals) que atenien els equins, i que no se solen contemplar en els estudis sobre la medicina. La prolixitat de dades en aquest punt és amplíssima i potser excessiva en alguns moments, ja que això entrebanca i fa feixuga la lectura. Però s'ha d'entendre que l'autor no disposa d'excessiu material d'arxiu i l'empra a discreció per donar a conèixer la major quantitat de detalls possible. Gràcies a açò podem entendre les activitats que realitzaven aquests sanadors, tant les mèdiques com les extra-sanitàries.

En tercer lloc, Serrano estudia les malalties que varen afectar els membres de l'Hostal del rei, tant la família reial com els servents del monarca, així com les atencions mèdiques que els dispensaren.

Finalment, el quart capítol ha consistit en una aproximació a l'heterogènia pràctica dels apotecaris i tot el món farmacèutic que envoltà la Cort. Ací es fa una exhaustiva anàlisi dels tipus de medicaments emprats i la seua composició.

Si haguérem de posar algun però al treball de Serrano aquest seria merament de caire formal. Així, per exemple, l'Apèndix documental està completament dedicat al recull de notícies (albarans i rebuts) sobre l'apotecaria i els medicaments, configurant un mostrari amplíssim però en el qual s'han deixat de banda altres qüestions importants. Hagués estat desitjable que s'incloguessen altres tipologies documentals de les quals l'autor fa ús en el seu text i que són transcrits parcialment en notes a peu de pàgina, carregant excessivament aquest aparell d' anotacions. Sens dubte això hauria donat una major riquesa de detalls al lector. Una altra circumstància que caldria revisar és l'accentuació seguint la normativa actual. Si bé l'autor opta encertadament per puntuar el text com es fa actualment, no s'entén per què no se segueix aquest criteri a l'hora de normalitzar els accents.

Pel que fa als gràfics que l'autor proporciona com a eina suplementària al text, hi ha alguns que resulten sobrers perquè pràcticament no aclareixen res i no subministren cap informació addicional. Aquest és el cas dels gràfics 1, 2, 3 i 4 que només diuen el percentatge de metges jueus o cristians entre els físics, cirurgians, astròlegs i menescals. Per contra, d'altres resulten força interessants i d'utilitat, com ara els quadres 1, 2 i 3 o els dos mapes que s'adjunten, a propòsit de la permanència de sanadors en la Cort i de la seua procedència. De gran utilitat també és l'Apèndix amb la llista dels medicaments subministrats pels apotecaris a la Cort, com també l'índex toponímic i onomàstic que tanca el llibre.

En definitiva, cal felicitar-se per l'aparició d'un nou llibre que ajuda a comprendre millor una de les grans preocupacions que sempre han neguitejat la humanitat, que no és altre que el del mantemiment de la salut i la seua recuperació en temps de malaltia. I més encara cal felicitar l'autor per endinsar-se en un territori encara molt mancat de treballs.

CARMEL FERRAGUD DOMINGO
Col·legi Concertat «Maria Auxiliadora». Algemesí (València)

Ahmed TAHIRI, *Agricultura y poblamiento rural en Sevilla durante la época 'Abâdî*, col. «Temas Libres», Ayuntamiento de Sevilla-Serv. de Publicaciones, Sevilla, 2001. 217 pp.

«Anuario de Estudios Medievales», 35/2 (2005), pp. 1075-1114 .- ISSN 0066-5061.

Es bien sabido que el estudio historiográfico y arqueológico de los *husún* andalusíes (castillos y fortalezas) ha permitido profundizar en el conocimiento tanto de los sistemas defensivos como de la organización de la propiedad de la tierra implantada por instituciones políticas y militares. Por otro lado, los trabajos en torno al regadío y a las técnicas hidráulicas, cada vez más frecuentes, se han centrado principalmente en el levante y el sudeste peninsulares.

Siendo el análisis del mundo rural de la campiña sevillana y el occidente andalusí uno de los menos trabajados para el período de la historia medieval de al-Andalus, Ahmed Tahiri aporta con *Agricultura y poblamiento rural en Sevilla durante la época 'Abâdí*, un análisis del mundo rural centrado en el reino 'abbâdí de Sevilla, paradigma de un régimen territorial heredado del sistema administrativo califal.

El autor divide la obra, traducción al castellano de una más extensa, en cuatro capítulos. En el primero de ellos Ahmed Tahiri estudia la división territorial y el ordenamiento administrativo de al-Andalus, haciendo un repaso de las coras conocidas y su fisonomía administrativa y territorial para llegar a la de Sevilla, de la que analiza su evolución dentro del ordenamiento administrativo territorial andalusí.

El segundo capítulo aborda la cuestión de la situación de la tierra. El análisis se centra en la evolución desde los primeros momentos de la conquista, caracterizados por las maniobras de tipo feudal de apropiación de la tierra, hasta la cada vez más significativa presencia de la propiedad real y su extensión por todo el territorio de al-Andalus durante el nacimiento y la consolidación del estado 'abbâdí.

En el capítulo tercero son tratados dos temas íntimamente relacionados: los impuestos y los tipos de explotación agraria. Toda la fase de experimentación agrícola desde comienzos del emirato, así como el inicio de la revolución en el terreno de la agricultura durante la época del califato, son elementos que el autor considera con tal de establecer la discusión entorno a la creencia de que al-Andalus alcanzó la cima de la madurez científica durante el siglo V de la hégira / XI d.C. También son analizados la evolución de las distintas morfologías de explotación agraria, la aplicación práctica de los conocimientos teóricos científicos de la geponía andalusí, los aspectos jurídicos relacionados con la propiedad de la tierra y los derechos de explotación y riego, y la evolución de los impuestos y de las políticas de tasas relacionadas con la actividad agraria.

Por último, el cuarto capítulo analiza las técnicas de cultivo y los medios de producción agrícola, ahondando no sólo en el regadío y su tecnología asociada y en las iniciativas y las acciones jurídicas que se desprendieron de la actividad agraria, sino también en las explotaciones de secano y de frutales, en las técnicas de fertilización, en las redes de salida de los excedentes de producción hacia mercados exteriores y en el paulatino declive y el final derrumbamiento de gran parte del sistema agrario andalusí.

Con esta traducción de su obra más extensa, Ahmed Tahiri aporta un muy interesante enfoque hacia temas como la geponía, la división territorial y el ordenamiento administrativo o la revolución agraria andalusí que la historiografía ha tendido a analizar, según el propio autor, sin dudar «en relegar las diferentes evidencias históricas y desatender las pruebas que ponen de manifiesto» una interpretación diferente sobre la agricultura y el poblamiento rural.

IVÁN ARMENTEROS MARTÍNEZ
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

Antoni UDINA I ABELLÓ, *Els testaments dels comtes de Barcelona i dels reis de la Corona d'Aragó. De Guifré Borrell a Joan II*, Barcelona, Fundació Noguera, 2001. 423 pp. (Col·lecció Textos i Documents, 33).

L'autor d'aquest llibre, el Dr. Antoni Udina i Abelló, és Professor de la Universitat Autònoma de Barcelona i l'objectiu d'aquesta obra, com el títol ho indica clarament, és l'edició dels testaments, de les seves publicacions sacramentals i dels codicils dels sobirans de la Catalunya medieval. Cronològicament comprèn des dels primers comtes de Barcelona, al començament del segle X, fins al darrer rei catalanoaragonès, Joan II (1458-1479). En els casos en què no hi ha document conegut, Antoni Udina ha recorregut a la documentació que expressa part de la darrera voluntat del sobirà, com ho són les execucions testamentàries d'alguns dels primers comtes.

El Dr. Antoni Udina adverteix que dels comtes de Barcelona que hi va haver abans d'esdevenir reis catalanoaragonesos, existeixen vuit casos en els quals hi ha expressió de la seva darrera voluntat. Tanmateix, no hi ha constància de la darrera voluntat de Guifré I, Sunyer, Ramon Berenguer II i Berenguer Ramon II. Pel que fa als monarques que ja són comtes de Barcelona i reis d'Aragó, s'editen tots els testaments i codicils que han arribat fins a nosaltres. Es conserven les disposicions testamentàries de tots els reis de l'època medieval, llevat de Ferran I i Joan II. D'aquests, l'autor ha fet un extracte de les notícies que existeixen en aquest respecte.

Aquesta obra està integrada per dues parts: Les primeres seixanta-una pàgines consisteixen en un estudi introductori, i de la pàgina 67 a la 391 hi ha l'edició dels testaments.

A la part introductòria, Antoni Udina fa un estudi tipològic i diplomàtic de la documentació publicada. Les darreres voluntats dels reis es concreten en quatre tipus documentals: execucions testamentàries, testaments, publicacions testamentals dels testaments i codicils.

El primer apartat de l'estudi introductori d'aquesta obra és el que porta per títol «Les darreres voluntats dels comtes de Barcelona (911-1162)», degut al Prof. Frederic Udina Martorell. A continuació, es dona una nota biogràfica dels comtes de Barcelona, abans que fossin reis d'Aragó, és a dir, Guifré I el Pilós, Guifré Borrell o Guifré II, Borrell II, Miró, Ramon Borrell, Berenguer Ramon I, Ramon Berenguer I, Ramon Berenguer II, Berenguer Ramon II, Ramon Berenguer III i Ramon Berenguer IV, tot insistint especialment en les qüestions successòries.

El segon apartat es titula «Anàlisi comparativa dels testaments reials de la Corona d'Aragó (segles XII-XV)». Aquí, no s'estudia rei per rei, com en el cas dels comtes, sinó que es fa una anàlisi comparativa dels testaments dels monarques, a partir de les diferents parts de què consta un testament. A tots els testaments, després de la intitulació reial i del preàmbul, és gairebé general la indicació del lloc on cada sobirà ordena ser enterrat. En el cas dels nostres reis, hi ha una predilecció per Poblet i Santes Creus. Segueix, a continuació, la designació dels marmessors, per procedir després a la relació de deixes i beneficiaris, com també al pagament de deutes, tasca que, generalment, s'encarrega als marmessors. La darrera part dels testaments es reserva a les institucions d'hereus i a les substitucions que s'estableixen.

Un altre apartat de l'estudi introductori es dedica a comentar i analitzar el fet que existeixen diferents testaments i codicils dels monarques catalanoaragonesos.

Després d'aquest estudi introductori, Antoni Udina arriba a unes conclusions que clouen la primera part de l'obra.

Remarca que els testaments dels reis medievals no són, de cap manera formularis i estereotipats, sinó que permeten d'aprofundir en la mentalitat i altres aspectes de la vida dels reis, en el seu caràcter i temperament

La part del llibre dedicada als documents comprèn les pàgines 67-391. S'hi editen 55 documents, tots escrits en llatí, ja que era aquesta la llengua emprada, bé que en alguns casos hi apareixen fragments en català. Tots els documents van precedits de la data, reduïda al còmput actual, una regesta i un aparat crític on hi és indicat si es tracta o no de l'original i si ha estat publicat prèviament.

Estem davant d'un remarcable corpus documental, a partir del qual els historiadors en podran treure important partit per les més diverses recerques.

El llibre compta amb una relació bibliogràfica i un índex de noms.

JOSEFINA MUTGÉ I VIVES
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

Jaume VILAGINÉS, *El paisatge, la societat i l'alimentació al Vallès Oriental (segles X-XII)*. Pròleg de Josep M. Salrach, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001. 326 pp. + il·lustr. (Biblioteca Abat Oliba, 234).

El llibre que ressenyem tracta d'alguns dels temes que són de moda a la historiografia moderna, com el paisatge i l'alimentació. És una obra de seriosa recerca; no pot ser d'altra manera ja que es tracta de la tesi doctoral de Jaume Vilaginés, bé que una mica alleujada de l'erudició pròpia de les tesis doctorals¹.

La base d'aquesta investigació consisteix a estudiar com es va implantar la societat feudal en una àrea geogràfica concreta, essencialment definida per gran part de l'actual comarca del Vallès Oriental, analitzar com i perquè s'esdevingué la nova formació social; i també, quines foren les causes, els processos i les repercussions dels canvis esmentats. Hi ha hagut diverses teories sobre la transició al feudalisme. Tanmateix, l'autor considera que la història de l'alimentació i del paisatge podien permetre una aportació innovadora a la descripció de la transició al feudalisme. El treball de Vilaginés no ha estat tan sols una descripció de l'alimentació medieval ni del marc natural, sinó que en l'estudi de l'alimentació hi han estat tingudes en compte les incidències socials o econòmiques i en la descripció del marc natural hi ha estat considerada la interacció de les comunitats humanes amb el medi. L'estudi de l'espai no es limita a ser una descripció de l'hàbitat sinó que abasta la incidència que hi tenien les relacions humanes i els aspectes vinculats amb l'exercici del poder i amb les relacions econòmiques. Per tant, tal i com diu el mateix autor, malgrat l'acotament temàtic, el treball ha esdevingut un projecte d'història social.

L'àmbit geogràfic objecte d'estudi és la zona que a l'Edad Mitjana es denominava *Vallensis* o *Vallense*, la qual comprèn gran part de l'actual comarca del Vallès Oriental, llevat de les zones muntanyenques del Nord; en canvi, hi són compreses algunes localitats del Vallès Occidental.

¹La tesi doctoral va ser dirigida pel Prof. Dr. Josep M. Salrach, Catedràtic de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. El tribunal que la va qualificà estigué integrat pels Professors Mercè Aventín, Lluís To, Jaume Dantí, Antoni Riera i Massimo Montanari.

El llibre s'estructura en quatre capítols, cadascun amb els seus corresponents apartats i una indicació, en cadascun d'ells, de les fonts per al seu estudi.

El primer es titula «El paisatge vegetal i els seus condicionants». Es tracta d'una aproximació al paisatge vegetal de l'època medieval al Vallès Oriental (boscos, arbredes, bosquines, matollars, pradells i pastures). També hi és estudiat el clima, l'orografia i la xarxa hidrològica. El segon capítol, denominat «El paisatge dels segles IX i X. L'espai divers», es refereix a la població. No se sap d'on era originària la població del Vallès en aquells segles. Llavors, la població vivia en petites comunitats, *villae*, on hi residia un senyor alodial o bé s'hi aixecava una església, utilitzaven construccions fràgils, gaudien de béns comuns; es dedicaven al conreu de la vinya, dels horts i d'altres cultius de regadiu, vinculats al molí d'aigua. El capítol tercer es titula «El paisatge dels segles XI i XII. L'espai controlat». En aquest capítol s'explica la progressiva instal·lació de la societat feudal, que es va adaptar a les característiques de l'espai vallesà i dels quatre grans àmbits que es van desenvolupar amb la societat feudal: la parròquia i la sagrera, el mas i la vila-mercat. El capítol quart «L'alimentació, la societat i la producció» demostra que la implantació del feudalisme, sens dubte, va influir en l'alimentació i, per tant, en la producció, en les relacions de producció i, fins i tot, en el paisatge del territori objecte d'estudi. En aquest capítol, l'autor revisa el tipus d'alimentació del grup dominant, la noblesa feudal, i el de la resta de la població, la pagesia.

Jaume Vilaginés arriba a unes Conclusions molt interessants, tot comparant, amb gran encert, la diferència del Vallès Oriental del final del segle XII amb el de dos segles abans, a causa de la consolidació del sistema feudal. Segons l'autor, es pot afirmar que, a partir de mitjan segle XI, les estructures socials sorgides del sistema feudal arrelaren i, en el segle XII, ja es va produir la plena consolidació. La parròquia i la sagrera van ser objecte de l'interès senyorial. Els antics masos es convertiren en unitats de gestió en les quals el masover era el gestor senyorial, la gestió de tota la senyoria era a les mans d'un batlle senyorial. No podem oblidar l'existència de terres dominicals o reserves, gestionades pels batlles i treballades mitjançant rendes en treball. Per altra banda, la pagesia era cada vegada més sotmesa al senyor i adscrita a la terra. Paral·lelament amb aquest procés, el nou règim senyorial va generar un dinamisme econòmic, que portà com a conseqüència el sorgiment de diversos mercats comarcals, com ho foren, per exemple, Caldes, Granollers i Cardedeu. Aquests nuclis comercials aviat esdevingueren viles-mercat, i al seu entorn s'hi construïren habitatges i tallers artesanals. Les terres existents a l'entorn d'aquestes viles foren conreades. L'intercanvi comercial va estimular la circulació monetària i l'activitat creditícia. El feudalisme necessitava els mercats per obtenir els productes que necessitaven i com a font de beneficis. Per això, la vila-mercat, juntament amb la parròquia, la sagrera i la senyoria es varen convertir en els quatre espais on es va desenvolupar la societat feudal. Molt encertadament conclou l'autor que el Vallès Oriental «esdevingué també un instrument de l'actuació d'uns grups socials per sotmetre els altres. Les relacions socials i econòmiques es manifestaven a través de l'ús de l'espai, però també quedaven reflectides en els usos alimentaris. Per altra banda, alguns usos alimentaris, concretament els de la noblesa, van incidir en les relacions econòmiques, influïren en la producció de la pagesia i determinaren indirectament canvis en el paisatge agrari i en els hàbits de la pagesia» (p. 309).

Estem davant d'un treball molt ben elaborat. Repetim allò que diu el Professor Josep M. Salrach en el Pròleg d'aquest llibre.

No es tracta d'una monografia d'història regional sinó d'una sòlida recerca sobre els canvis socials dels segles X-XII, prenent com a zona d'anàlisi el Vallès Oriental i es fixa en

alguns elements significatius, que l'autor pren com a base per analitzar l'economia i la societat anterior i posterior als canvis esmentats.

L'obra es completa amb una relació bibliogràfica i de fonts publicades.

JOSEFINA MUTGÉ I VIVES
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona